COMEDIA FAMOSA.

CADA UNO PARA SI.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix, Galan. *** *Don Diego, Barba.* *** *Leonor, Dama.* *** *Ines, Criada.*
Don Cárlos, Galan. *** *Don Luis, Barba.* *** *Violante, Dama.* *** *Simon, Criado.*
D. Enrique, Galan. *** *Hernando, Criado.* *** *Juana, Criada.* *** *Tres Alguaciles.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix y Hernando de camino.

Fel. DI al mozo que trate, Hernando,
de dar un bocado presto,
porque no he de detenerme
mas que solo quanto llego
de aquí á la Iglesia, que fuera
poco Católico zelo,
sin visitar su Sagrario,
pasar uno por Toledo.
Hern. Ya el mozo queda avisado,
así avisara al Infierno
y cargara con él. *Felix.* Pues
qué te ha dicho ó qué te ha hecho,
que vienes con él tan mal?
Hern. Tú lo sabrás á su tiempo, *ap.*
si ántes no lo enmienda Juana:
mas que me digas, te ruego,
siendo ya casi de noche,
á dónde quieres ir? *Felix.* Necio,
á amanecer á Madrid,
porque la hora no veo
(dexo aparte á Don Enrique,
amigo tan verdadero,
que por su gusto me espera,
y voy á lo que mas siento)
de ver á Leonor, y ver
si tratados sus afectos,
son tan bellos como escritos;
mas quien lo duda, teniendo
tantas prendas en sus cartas,
que califican su pecho
de firme en ausencia. *Hern.* Yo
lo dudo y redudo, viendo
que para duda y reduda
hay dos fuertes argumentos:
muger, firmeza y Madrid,
de su parte es el primero;
y de la tuya el segundo,
amor y pobreza, extremos
que implican contradiccion;
y mas hoy perdiendo el pleyto,
en que fundado tenias
el pedirla en casamiento.
Felix. Uno y otro puede amor
facilitar, quando veo,
que en las cartas que me escribe,
una y mil palabras tengo
de que sería mi esposa.
Hern. Y qué haremos del proverbio,
de que palabras y plamas,
todas se las lleva el viento?
Felix. Dexársele á las comunes
hermosuras, que sugetos
soberanos no se dan
á tan vil partido.
Dentro Viol. Cielos,
no hay quien ampare una vida!
Felix. No es de muger este acento?
Hern. Si no es de algun semitiple,
que á esta hora está componiendo
alguna lamentacion,
de muger parece; pero

que lo sea ó no, qué importa?
Felix. Eso dices? cómo puedo
excusarme de no ir *Dentro espadas.*
á socorrerla? *Hern.* No yendo;
y mas quando sigue ruido
de espadas á su lamento.
Dent. uno. Muere, tirano.
Dent. Carl. Ha traidores!
Hern. Tente. *Felix.* Aparta.
Salen Violante y Ines tapadas.
Viol. Caballero,
amparad á una muger,
que de vos se vale, haciendo
el acaso, lo que hiciera
la eleccion. *Felix.* Cobrad aliento,
y decid qué me mandais.
Viol. Que favorezcais el riesgo
de un hombre, á quien tres envisten,
no tanto (ay de mí!) por esto,
quanto porque yo os lo pido,
valida del privilegio
de muger. *Felix.* A entrambas causas
respondo con un efecto.
Traidores, tres para uno? *Vase.*
Hern. Lo mismo dixo un enfermo
mirando entrar juntos tres
Doctores en un aposento.
Viol. Por qué vos tambien no vais?
Hern. Porque yo ni voy ni vengo.
Ines. Al lado de vuestro amo
no os poneis? *Hern.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado á mi amo,
que en todo acontecimiento,
parecen bien los criados
encogidos y modestos,
sin ladearse con sus amos.
Dent. uno. Ya que esta ocasion perdemos,
retirémonos, que otra
no faltará.
Salen Don Felix y Don Cárlos embaynando las espadas.
Felix. Deteneos,
porque seguir el que huye,
mas es baxeza que esfuerzo.
Carl. Por no empeñaros á vos,
á quien hoy la vida debo,
me detendré: mas qué miro?
Don Felix? *Felix.* Qué es lo que veo?
Don Cárlos? *Carl.* Quién sino vos
llegar pudiera á este tiempo?
Hern. Don Cárlos era? pues cómo
no voy volando tras ellos,
y los hago mil añicos?
Felix. Tente, loco.
Ines. Bien por cierto,
ahora cólera? *Hern.* Cada uno
se encoloriza en pudiendo,
que al fin, en mano del hombre
no está el primer movimiento.
Carl. A admirar tan nuevo caso
otra vez y otras mil vuelvo.
Felix. Pues no me lo agradezcais
á mí, que sin conoceros,
claro está, que no lo hice
por vos, sino por mí mesmo,
empeñado de esta Dama,
á cuyo rendido extremo
debeis el amparo mio.
Carl. Estame á mí tambien eso,
que equivocado en los dos
neutral mi agradecimiento,
por ir (perdonad) al suyo,
habré de faltar al vuestro.
En fin, Violante, por mas
que temerarios tus zelos,
de los pasados favores,
hagan presentes desprecios,
te dió cuidado mi vida?
Viol. Yo, Don Cárlos, lo confieso;
pero una cosa es sentir
la hidalguía de mi pecho
vuestro peligro, y otra es,
la fe de mis sentimientos,
vuestras traiciones; y así,
pues que ya con vida os dexo,
y tan bien acompañado,
que pueda aquel noble miedo
dexarme en pie lo quexoso,
que no me sigais os ruego
segunda vez. *Felix.* Yo, señora,
de aquesta sentencia apelo,
que hasta que quedeis segura
y de este alboroto lexos,
no os tengo de dexar sola.
Viol. La atencion os agradezco,
porque quizá habreis pensado,
con no poco fundamento,
ser yo del empeño causa;

no

no lo soy, porque viniendo
tras mí, bien á mi disgusto,
Cárlos, ví que le envistieron
tres hombres, por otras cosas
que allá tienen entre ellos:
y sobresaltada, á cuenta
de no sé qué inútil tiempo,
que creí sus falsedades,
os empeñé; y pues no tengo
riesgo en ir sola, os suplico,
sobre lo bizarro, atento,
á que siempre agradecida
confesaré lo que os debo,
os quedeis, y hagais que él
no me siga, que no quiero,
que, como dixe, atribuya
á favor del susto, puesto
que fué por lo que le quise,
mas no por lo que le quiero. *Vanse.*

Felix. Extraña resolucion.

Carl. No os espanteis, que unos zelos
tal vez truecan los cariños
en rigores. *Felix.* Pues volviendo
al lance, si no os importa
el mantener este puesto,
me parece que no es bien
durar en él con recelo
de que la Justicia acuda
al ruido. *Carl.* Prevenís cuerdo;
y así, por esotra calle
demos vuelta, que deseo,
pensando otra cosa, hacer
quexa el agradecimiento.

Entran por una parte, y salen por otra.

Hern. Quándo, Señor, será el dia
que me saqueis de escudero
andante, y me hagais por arte
lacayo de un Cura viejo,
que no sepa que en el mundo
hay mas duelo, que los duelos
de su pecho, su estangurria
y su tós? *Carl.* Vos en Toledo,
y no en mi casa, Don Felix?

Felix. Bastante disculpa tengo,
pues quando pasé á Granada,
por vos pregunté, y sabiendo
que estabais por un disgusto
ausente, no previniendo
que pudo haberse acabado,
juzgué que no hubierais vuelto.

Carl. Por lo bien que á mi amistad
le está la disculpa, acepto;
y para que no la hayamos
menester mas, ve al momento,
Hernandillo, y trae la ropa
á mi casa. *Hern.* Cómo es eso
de Hernandillo? todavia
dura el hablar con desprecio?

Carl. No juzgué yo que lo era,
sino cariño. *Hern.* No quiero
cariños diminutivos.

Felix. Pues qué va de uno á otro?

Hern. Bueno:
de Hernando á Hernandillo va,
si bien se mide, lo mesmo
que va, mira si es muy poco,
de Madrid á Madrilejos.

Felix. Ea, dexa esas locuras:
si no es, Don Cárlos, que tengo
mas en que serviros, no
me detengais, porque llevo
cierto cuidado á Madrid,
que me importa llegar presto.

Carl. Pues siendo de noche ya,
dónde habeis de ir?

Felix. Os prometo,
que es de género el cuidado,
que en nada mira. *Carl.* Yo os ruego,
siquiera por esta noche,
os merezcan mis deseos
huesped, que ha infinitos dias
que ningun alivio tengo;
muchas penas si, Don Felix,
y será extraño despego
quitarme uno, que mi dicha
da por último consuelo,
desahogándome con vos.

Felix. Hernando, ve y dile á Pedro,
que no me espere esta noche,
que hacer este gusto quiero,
á costa del mio á Don Cárlos;
pero que en amaneciendo
me he de ir.

Carl. Vaya usted, señor
Don Hernando, y vuelva presto,
que quiero que sea tambien
mi huesped. *Hern.* Tan malo es eso,
como esotro; pero dónde

he de volver? qué en Toledo
de dia me pierdo yo,
quanto mas de noche. *Carl.* Yendo
á la puerta del Perdon,
entre ella y Ayuntamiento
te esperamos. *Vase Hernando.*
Felix. Pues porque
no pierdan este pequeño
espacio en la dilacion
vuestro alivio y mi deseo,
mientras vamos y esperamos,
os pido me vais diciendo,
qué lance es este en que os hallo,
entre un favor y un desprecio,
tan cercado de enemigos?
Carl. Son tan raros mis sucesos,
que habeis de juzgar que estais
alguna novela oyendo.
Felix. Con eso avivais el gusto
de escucharos. *Carl.* Oid atento.
Despues que de Barcelona
partimos juntos, habiendo
el señor Don Juan logrado
con el favor y el consejo
de sus nobles Generales,
las esperanzas de un cerco,
en que concurrieron todos
los aplausos y trofeos
de la tierra y de la mar,
del asalto y del asedio,
nos dividimos, si es
que se dividen dos cuerpos,
en quien solo un alma vive,
á tratar nuestros aumentos,
yo de un Hábito, con que
su Magestad, que los Cielos
guarden, honró mis servicios;
y vos no sé de qué pleyto
de un mayorazgo, á que sois
llamado, en muerte de un deudo.
Con este cuidado pues
llegué, Felix, á Toledo,
y en tanto que disponia
diligencias y dineros,
que no siempre los Soldados
solemos estar con ellos,
la ociosidad Cortesana,
entre mugeres y juego,
libre me vió, hasta que Amor
ofendido del despego,
con que su imperio trataba,
sin dar tributo á su imperio,
quiso vengarse de mí,
flechando contra mi pecho
el harpon de una hermosura,
cuya beldad no encarezco,
porque he menester para otra
parte el encarecimiento:
y así, bastará decir,
que aunque juntó en un sugeto
lustre y belleza, mezclando
sobre lo noble y lo bello,
con el garbo Cortesano
todo el Toledano ingenio,
no le bastó para verme
tributario, mas que aquello,
que bien hallado de amor,
llaman los que entienden de esto.
En aqueste estado, en fin,
de despenado y contento,
holgazán de amor vivia,
quando en la casa del juego,
sobre jugar una mano,
tuve, Felix, un encuentro
con un hidalgo, á quien dió
mas vanidad su dinero,
que su sangre: contradixo
lo que yo juzgué. No quiero
bizarrear con vos, pues basta
saber por fin del suceso,
que siendo yo el contradicho,
él fué quien quedó mal puesto.
Mientras que nos componian
los amigos y los deudos,
les pareció que era bien
ausentarme, y previniendo,
que en ninguna parte estaba
un hombre mas encubierto,
que descubierto en Madrid,
pues en su pielago inmenso
nadie es conocido, y mas
un hombre tan forastero,
que aun es huesped en su Patria;
me fuí á la casa de un deudo,
donde retirado estuve
unos dias, y advirtiendo,
que solo dirian de mí
las cartas, si de Toledo

con mi nombre me escribiesen,
el nombre mudé ; solo esto
me debió de mi enemigo,
no el temor , sino el recelo.
Dexo de contar ahora,
que vino en este intermedio
á Toledo mi Informante,
y que vilmente su pecho,
valiéndose de la lengua,
aun ántes que del acero,
intentó contra mi honor
sembrar no sé qué libelo,
dando con esto ocasion
á que espere por momentos
un nuevo Informante mio,
de que ya hubiera mi esfuerzo
satisféchose , sino
mirara con muchos cuerdos,
que no hay cosa en estos casos
como dar al sufrimiento
la razon , hasta salir
con el principal intento,
pues donde el honor es mas,
todo lo demas es ménos.
Direis ahora , Don Felix,
que siendo así , cómo vuelvo
contra lo mismo que digo,
á irritar los sentimientos
de este hidalgo con mi vista,
dando á sus atrevimientos
ocasion de que me busque
ventajoso , quando vuelvo
en alcance de una Dama,
pues fuera mejor acuerdo
tratar ausente de todo,
buscando á la amistad medio,
y medio á la conveniencia;
mas habré de responderos,
que no es siempre lo mejor
en nuestra eleccion , pues vemos
que hay superiores motivos,
que predominen los nuestros.
Y para que lo veais,
oid , que ahora entra el mas nuevo,
el mas raro y mas extraño
suceso de mis sucesos.
Ofendido amor de ver
que logró mal el primero
harpon , arboló el segundo,
tan dulcemente violento,
que salió del arco flecha,
ave corrió por el viento,
rayo llegó al corazon,
donde hoy se alimenta incendio.
Para pintar la hermosura
de este no esperado dueño
de mi vida , reservé,
si bien ahora me acuerdo,
de la pasada beldad
todo el encarecimiento:
Mas con tenerle guardado
desde entónces , no me atrevo
entrar en sus perfecciones,
porque aunque me dé sus bellos
rayos el Sol para hebras
de su trenzado cabello,
nieve el Alpe para el campo
de su frente , el Abril fresco
rosas para los matices
de su tez , y el Mayo ameno
claveles para sus labios;
Mayo , Abril , Alpe y Sol , creo,
que habrán de quedarse atras,
pues al hacer el cotejo,
rosa , clavel , nieve y rayo,
nada es mas , y todo es ménos.

Sale Hernando.

Hern. Señor? *Felix.* Si. *Hern.* Ya::-
Felix. No prosigas,
sino calla : id vos diciendo,
que en toda mi vida he estado
mas divertido y suspenso.
Carl. La primer vez que la ví
(porque vivia frontero
de la casa en que yo estaba)
fué una mañana ; solo esto
pudiera excusar , pues nunca
se vió la Aurora á otro tiempo.
Detras de una rexa estaba,
fiada al público secreto
de una celosía , que hizo
mas bachiller mi deseo:
porque tiene el acechar
un no sé qué de argumento,
que luce ingenioso , ya
negando , ya concediendo;
pero si la llamé Aurora,
qué mucho que entre reflexos,

con-

confusamente distintos,
y distintamente ciegos,
adivinando el cuidado,
si la veo ó no la veo;
crepúsculo fuese, para
la brúxula del acecho,
no juzgando que era vista
de nadie; porque yo atento
de no ahuyentarla, cerré
la ventana y me entré dentro.
Púsose á leer un papel,
y empezando con risueño
semblante, á no mucho espacio
sacó de la manga un lienzo,
para enjugarse los ojos:
no digo, que tuve zelos
de la risa ni del llanto,
pues para todo era presto;
pero digo que no sé,
qué linage de veneno,
qué género de ponzoña,
qué ira, qué rabia, qué fuego
introduxo á mis sentidos
el verla reir primero,
y el verla llorar despues,
que dixe entre mí: qué afecto
es este tan desigual,
que está de uno en otro extremo
con la risa mal hallado,
con el llanto mal contento?
Cómo quereis á esta Dama,
les dixe á mis sentimientos,
si no os está bien que esté,
ni llorando ni riyendo?
No así aquella flor amante,
que de los rayos de Febo
es vegetativo iman,
vive, su norte siguiendo,
como yo (ay de mí!) Don Felix,
humano girasol hecho,
á los hierros de su rexa,
de la mia á los aciertos,
de dia y de noche estaba
siempre á sus luces atento.
Para decirla mi amor,
busqué trazas, busqué medios,
mas no me valió ninguno,
hubo de valerme tiempo:
porque á pocos dias de amor,
en el tranquilo silencio
de una noche de Verano,
estando en su rexa al fresco,
quise acercarme á decirla
algo de paso, temiendo
que llegasen mis suspiros
cansados desde tan lexos.
Pero apénas pronuncié
del ayre el primer acento,
quando salió del portal
de otra casa un Caballero,
que conozco solo en ser
del Hábito que pretendo,
y con la espada en la mano,
quiso Dios que pude verlo
con tal dicha, que llegó
ántes mi punta á su pecho,
que mi voz á sus oidos,
aunque en desmayado aliento,
muy presto dixo: ha traidor!
que de dos veces me has muerto.
Cerró la rexa la Dama,
y alborotada al estruendo
de las espadas la calle,
lo mismo que ahora, temiendo
que no llegase al ruido::-

Salen los Alguaciles.

Uno. La Justicia, Caballeros.
Hern. Parece que este Alguacil
viene jugando proverbios.
Carl. Hablad vos, no me conozcan
á mí. *Otro.* Quién va?
Felix. Un forastero,
que ahora acaba de apearse.
Otro. Y quién son los dos que vemos
con vos? *Felix.* Dos criados mios.
Otro. Fuerza será conocerlos,
que venimos informados
de que estaba en este puesto
á quien buscamos. *Felix.* La luz
apartad, que es mucho exceso,
pues basta que yo lo diga.
Otro. No basta, y mas quando llego
á conocer que es Don Cárlos.
Carl. Yo soy, qué quereis?
Uno. Que preso *Sacan las espadas.*
con nosotros os vengais,
por los pasados encuentros
y las cuchilladas de hoy.

Carl.

Carl. De esta suerte será eso. *Riñen.*
Otro. Favor al Rey, resistencia.
Hern. Qué llegase yo á este tiempo!
Uno. Ay! que me han muerto. *Vanse.*
Hern. A Dios uno.
Felix. Huid, cobardes.
Hern. Buen consejo.
Otro. Señor Secretario, escriba
la cabeza del proceso,
mientras yo al Corregidor
le voy á llamar corriendo. *Vase.*
Hern. Este á un llamamiento va,
por no ir á otro llamamiento.
Otro. El demonio que aquí aguarde. *Vase.*
Carl. Pues ya, Felix, no podemos
ir á mi casa, venid
conmigo. *Felix.* Seguiros debo.
Hern. A quién se habrá combidado
en el mundo para esto?
Carl. Vamos á vuestra posada,
que habiendo herido, no quiero
que aquí pareis un instante.
Felix. Así lo haré, si dispuesto
á iros conmigo en la mula
del mozo, os venís. *Carl.* Mal puedo
ir yo á Madrid, si ya oisteis,
que allá otro enemigo tengo
de mas peligro en su vida,
y de mas parte en mi riesgo,
que fué causa de volverme
á Toledo ántes de tiempo.
Felix. Pues cómo puedo dexaros
yo, Cárlos, en este empeño?
Carl. Yo sabré ponerme en salvo,
retirándome á un Convento.
Felix. Pues en quedando en él vos,
me iré yo. *Hern.* Ahora cumplimientos,
quando están sobre nosotros
mil almas? *Dentro.* Por aquí fueron.
Carl. Dónde es la posada?
Felix. Al Carmen.
Carl. Pues vamos juntos, y á un tiempo
tomareis vos el camino,
y yo la Iglesia. *Felix.* Ven presto.
Hern. No es fácil por estas calles.
Carl. Qué temes?
Hern. Que si tropiezo,
no he de parar hasta el rio.
Carl. Quién vió tan raro suceso!
Felix. Quién vió tan extraño caso!
Hern. Quién vió huesped tan sangriento!

Vanse, y sale Don Enrique con Hábito de Santiago, vanda y trage de color, y Simon tras él.

Simon. Señor, qué tienes? *Enriq.* Simon,
en nuestra humana desdicha
no alivia tanto una dicha,
como aflige una pasion.
Yo amo á Leonor, ella ingrata
me desprecia y aborrece,
pues veo que favorece
á quien dos veces me mata;
que sin gozar su favor,
no la hablara por la rexa,
dexa que viva la quexa
las edades del dolor.
Que Felix no haya llegado,
y dure la dilacion?

Sale Juana tapada.

Juana. Si está por aquí Simon?
Enriq. Quién en la sala se ha entrado?
Simon. Es una muger tapada.
Enriq. Muger en casa? *Juana.* Ay de mí!
que está Don Enrique aquí.
Enriq. Por qué, al parecer turbada,
con recelo é inquietud
volveis al ver que aquí estamos?
Juana. Pues ya es forzoso, que hagamos
la necesidad virtud. *ap.*
Ni es inquietud ni recelo,
vuestra vida mi cuidado
era, y viendoos levantado
con salud, que aumente el Cielo
muchos años, me volvia.
Enriq. Mucho me admiro de que
haya muger á quien dé
cuidado la salud mia:
y así, como maravilla,
ver deseo quien la muestra.
Juan. Quien es muy criada vuestra. *Desc.*
Simon. Vive el Cielo, que es Juanilla.
Enriq. Juana, pues tú en esta casa?
Juana. Envióme mi ama á un recado,
y habiendo hasta aquí llegado,
porque por aquí se pasa,
quise preguntar por vos:
y habiendo vos mismo sido
el que me habeis respondido,

no

no hay mas que saber : á Dios.
Enriq. Espera por vida tuya,
Juana, y dime por la mia,
es tu ama quien te envia?
Juana. Para la cólera suya
es bueno eso; si supiera
que llegué aquí, es cosa clara,
que primero me matara.
Enriq. Tanto rigor? *Juana.* De manera
está contigo ofendida,
que aun nuevas no la daré
de tu salud. *Enriq.* Yo pensé
que estuviera agradecida,
al ver quanto he desmentido
por la suya mi opinion,
que ella fuese la ocasion;
pues prudente y advertido
á nadie hasta hoy he contado,
ni en mi vida contaré,
que por ella el lance fué:
y este principio asentado,
el Soldado Caballero
á vuelto á la calle? *Juana.* Yo
desde aquella noche no
le ví mas, y ántes infiero,
que se volvió al otro dia
á su tierra; de manera,
que no hay verle.
Enriq. De dónde era?
Juana. Juzgo que de Andalucia.
Enriq. El nombre?
Juana. Don Juan de Lara.
Enriq. Y siente mucho Leonor
su ausencia? *Juana.* Fuera un error
notable, que se pensara,
que ella pudo dar jamas
á su osadia licencia,
y no sintiera su ausencia,
si no importara otra mas.
Enriq. Su ausencia siente?
Juana. Ay de mí!
por Dios, que me descuidé; *ap.*
pero yo lo enmendaré:
el haberse de ir de aquí.
Enriq. Pues cómo? dónde previene
irse? *Juana.* Su padre desea::-
Enriq. Qué? *Juana.* Retirarse á una Aldea
de Toledo, donde tiene
su hacienda, y ella lo llora,
porque va de mala gana.
Enriq. Y quándo es?
Juana. De hoy á mañana.
Enriq. No siento el oirte ahora
que se ausenta, pues tambien
yo me tengo de ausentar,
como oir que sea, sin dar
mis quexas á su desden;
que si yo (ay de mí!) llegara
á desahogar mi pasion,
descansando el corazon,
con que solo me escuchara
dos razones, me parece
me quedara despicado.
Qué haremos de este cuidado,
Juana, porque si me ofrece
tu ingenio de hablarla modo,
este diamante será *Dáselo.*
el que ménos te dirá,
que has de ser dueño de todo
quanto valgo y quanto soy.
Juana. No es menester el diamante,
pues servirte á tí es bastante
premio; y así podrás hoy
en anocheciendo ir
á la calle, y abriré
la ventana, y te diré
si habrá modo de subir
al quarto, habiendo dexado,
como al descuido, la puerta
cerrada en falso y abierta.
Enriq. Segunda vida me has dado:
yo estaré en la calle, y quando
sintiere abrir la ventana,
á hablarte llegaré, Juana. *Ruido.*
Dent. Felix. Pára, pára: sube, Hernando,
si está Don Enrique en casa.
Enriq. Este es un huesped que espero,
llevarle á su quarto quiero:
á Dios, Juana. *Vase.*
Juana. Qué es lo que pasa?
Don Felix, y Hernando son;
si me conocen aquí,
perdida soy (ay de mí!)
Simon. Juana, así te vas? *Juana.* Simon,
puesto que á verte venia,
y á tí y á tu amo encontré,
y que con los dos gasté
mas de la mitad del dia,

no me detengas. *Simon.* Espera,
que solo quiero saber
si la sortija ha de ser
partida. *Juana.* No sino entera.
Simon. Cómo entera ? nuestro empleo
bienes gananciales son.
Juana. Aunque te quiero, Simon,
no te quiero Cirineo:
á Dios, pues ya vés que es hora
que vaya á casa volando
y de que no me vea Hernando.
Al entrarse sale Hernando con unos cogines.
Hern. Digame usarced, señora,
(ó quién con la bulla hiciera,
que ménos mi amo no echára
su maleta, hasta que hallara
á Juana que lo supiera)
dónde nuestro quarto es?
Responde por señas y vase tapada.
Que calle y eche ázia allí?
No habla usted ? Es muda ? Sí?
pues veámonos despues,
que Dama muda es sin duda,
que en mi vida la he tenido.
Simon. Pues tenga usted entendido,
que es de solimán la muda,
y quemará al que la toca.
Hern. Con solo este aviso, ya
ella la muda será,
y yo seré el punto en boca;
que muda de otro galán,
no haya miedo que la quiera,
aunque de Alvayaldos fuera,
quanto mas de Solimán.
Simon. Con eso me ha cautivado.
Hern. Usted á mí redimido.
Simon. Toque y sea bien venido.
Hern. Toque y sea bien hallado.
Dent. Enriq. Simon?
Dent. Felix. Hernando? *Simon.* A los dos
los amos llaman. *Hern.* Pues vamos
á ver qué quieren los amos,
siquiera una vez: á Dios. *Vanse.*
Sale Juana quitándose el manto.
Juana. Gracias á Dios, que sin ser
vista ni oída he llegado:
no es bueno, que me he cansado
de solamente correr?
pero quién se ha entrado allí?
Hernando es, escondo el manto,
que una Dama hizo otro tanto,
y finjo que no le ví.
Sale Hernando.
Hern. Juana mia, á mi alegria
perdona el cariño, fuera
de que siendo de qualquiera,
soy qualquiera y serás mia.
Juana. Para frialdad ya está bien;
cómo vienes saber quiero.
Hern. Con amor y sin dinero,
mira con quien y sin quien:
y pues habemos de hablar
en nuestras cosas, primero
que en las de los amos, quiero
comunicarte un pesar,
que es Juana el que me ha obligado
á adelantarme, porque
aunque de mi amo fué
la fineza y el cuidado
de que avisara á Leonor
como ha llegado, viniera
por si por dicha pudiera
entrar á hablarla en su amor;
no ha sido esto solamente
lo que veloz me ha traido,
sino el haber presumido,
que de un grande inconveniente
en que me vá honor y vida
tú sola me sacarás.
Juana. Qué inconveniente ? *Hern.* Sabrás,
que en Granada á la partida
una letra de mil reales
me dió mi amo que cobrára,
para que de ellos gastára
en el camino; cabales
en la bolsa los eché
del arzon todos los mil,
y el demonio que es sutil,
una infausta noche que
me vió dormir á placer
tan descuidado y grosero,
como si amor y dinero
durmieran en un poder,
me persuadió á que sería
posible que si jugára
con el mozo, le ganára
las mulas, y que podria
poner un trato con que

casándonos sustentarte;
pero quándo el adorarte
mi mayor ruina no fué?
Empezé de dos y dos,
y en parada tan sutil,
me fué quitando los mil
por las mil horas de Dios.
En qué me ví, que me diera
para tener que gastar,
Juana mia, hasta llegar
sin que mi amo lo supiera?
Prestóme; pero en llegando
con las maletas cargó,
y al meson se las llevó
el desempeño esperando.
Mira qué haré quando arranca
con todo lo que se topa,
y en quanto á dinero y ropa
mi amo y yo estamos sin blanca.
Y pues al verte adorada
fué la causa de este azar,
y nos hemos de casar
en la tercera jornada,
por cuenta del dote sea
el socorro que me hicieres,
y veré lo que me quieres.

Juana. Hernando, Dios te provea,
que aunque yo de buena gana
tu pérdida socorriera,
mal hoy en prestarte hiciera,
quien se ha de ausentar mañana.

Hern. Cómo ausentarte? *Juana.* No ves
la casa revuelta? *Hern.* Si;
pero mudarse creí
á otro barrio tu amo. *Juana.* No es
sino que ahora el viejo ha dado
en que nos hemos de ir
desde mañana á vivir
á una Aldea, que cansado
de pretensiones no quiere
mas Corte, sino cuidar
de su hacienda y de pasar
con ella como pudiere.
Y pues en tanto rigor
se está cumpliendo el refran,
que unos vienen y otros van,
no que le preste á tu amor
mi dinero me aconseje;
pues en esta triste calma,
basta que te dexe un alma,
sin que dos almas te dexe.

Hern. No quiero que mi fortuna
dos te deba, pero quiero
que sea la del dinero
ya que haya de ser alguna.
Duelete de mí, tirana.

Juana. Porque me duela, no es bien
dar sobre dolor. *Sale Leonor.*

Leon. Con quién
es tanta plática, Juana?
Hernando, seas bien venido.

Hern. Forzoso que lo sea es
quien llega á besar tus pies.

Leon. Cómo en Granada te ha ido?

Hern. Mal, pues el pleyto perdimos
sobre lo que en él gastamos,
con que es fuerza que volvamos
aun mas pobres que nos fuimos.

Leon. Como trayga tu señor
salud, lo demas no importa,
que el caudal ni dá ni acorta
méritos á un noble amor:
si bueno viene y constante,
no hay oro que no le sobre.

Hern. Quien dice que viene pobre,
ya muestra que viene amante.

Leon. Cómo? *Hern.* Como es fuerza estar
fino el pobre, que á mi ver
tiene mucho que querer
quien tiene poco que dar.

Leon. En mugeres como yo,
esa regla no se dá:
á dónde Felix está?

Hern. En esa esquina quedó
esperando si podia
verte, y que yo lo avisara.

Leon. Pues ya del Sol la luz clara
va acabando con el dia,
y mi padre no está aqui,
ni tan aprisa vendrá,
que como de ausencia está,
anda ocupado; vé y dí
que entre.

Hern. Si haré: en fin, mis daños
no te dan cuidado ya?

Juana. Hernando, en muger que dá,
ó hay busilis ó hay engaños. *Vanse.*

Leon. Quán de otra suerte esperaba
mi

mi fe el gusto de este dia!
pero quándo una alegria
á dónde empieza no acaba?
Qué breve es la edad del bien!
quién en el mundo creyera
que el dia del placer fuera
víspera del pesar! *Sale Don Felix.*
Felix. Quien
hallado y perdido, ver
pesar y placer, juzgar
pueda juntos, al mirar
que en mí solo pudo ser,
sin tener cuerpo el placer,
que tenga sombra el pesar.
Que te vas me ha dicho Hernando,
y qué pueda ser no entiendo,
si otros se despiden yendo,
despedirme yo llegando:
Qué es esto, Leonor? *Leon.* Dudando
cómo responderte, llena
de ansia estoy, que gozo y pena
tambien sola en mí han hallado
el pésame disfrazado,
en trage de en hora buena.
Felix. Dime en qué, Leonor, consiste
esta novedad? *Leon.* Si haré,
si es que yo (ay de mí!) la sé:
Ya de mis voces supiste,
que mi padre (ay de mí triste!)
por su sangre persuadido,
que algun premio ha merecido,
se llevó de esta confianza,
en cuya noble esperanza
desde Toledo ha traído
su casa á la Corte. *Felix.* Yo
fiel testigo fuí ese dia,
pues quiso la suerte mia,
que como el coche llegó
á la puente y zozobró,
roto del agua en la esfera,
estando yo en la ribera
á socorrerte llegara
y en mis brazos te sacara,
porque dando vida muera.
Leon. Vino en efecto á vivir
mi padre á Madrid, y hallando
que asistiendo y porfiando
nada pudo conseguir,
dispuso::- *Salen Juana y Hernando.*
Hern. Señor? *Juana.* Señora?
Felix. Qué traes, Hernando?
Leon. Qué hay, Juana?
Juana. Que tu padre::-
Hern. Que tu suegro::-
Juana. A fuer de padre de farsa::-
Hern. Bien así como otras veces::-
Juana. Está á la puerta de casa.
Hern. Sube ya por la escalera.
Felix. Sin vida estoy! *Leon.* Yo sin alma!
Juana. Ya traviesa el corredor.
Hern. Ya entra en la primer sala.
Felix. Qué hemos de hacer? *Leon.* Retirarte
al hueco de esta ventana,
y miéntras yo la cortina
corro, tú unas luces saca.
Felix. Ven, Hernando.
Hern. Que sea fuerza
que luego escondites haya
al primer paso? *Felix.* Entra, loco.
Escondense, sale Don Diego, y saca luces Juana.
Diego. Leonor, qué haces?
Leon. Cielos, haga *ap.*
mi turbacion la deshecha,
dando otro efecto á la causa.
Qué quieres que haga, señor?
sola y triste, imaginaba
en el poco fundamento
con que haces estas mudanzas.
Diego. Ya querrás volver, Leonor,
á aquella tema pasada
de no dexar á Madrid:
bien dixo uno, que su planta,
aunque al parecer está
eminente, está fundada
en un hoyo, pues á quantos
miran su facil entrada,
se hace cuesta abaxo el verla,
y cuesta arriba el dexarla.
No apures mi sufrimiento,
pues ya sabes que me cansas
hablando en esta materia:
una de esas luces, Juana,
toma, que buscar me importa
un papel que me ha hecho falta
para ajustar una cuenta,
á que es preciso que salga
de casa otra vez. *Vanse.*

Al paño D. Felix. Prosigue,
aunque parezcas porfiada,
Leonor, en tu pretension,
podrá ser que le persuadas
y mude intento. *Leon.* Si haré.
Hern. No hagas tal, pese á mi alma;
sino déxale ir, señora,
una vez que hay que se vaya
de quantas hay que se viene.
Sale Don Diego con un papel.
Diego. Esta puerta esté cerrada
hasta que vuelva; y tú piensa,
que al amanecer mañana
has de partir. *Leon.* En efecto,
que mi consejo no basta,
siendo de muger, que suele
ser á veces de importancia,
á obligarte? *Diego.* No, Leonor,
que ántes tu consejo es causa
de que parta mas aprisa.
Leon. Por qué ó cómo? *Dieg.* No me hagas
que diga cómo y por qué,
que ha mil dias que lo calla,
á instancias de mi respeto,
mi cordura; y si no tratas
de obedecer y callar,
creyendo tus repugnancias
el deseo de mi ausencia,
quizá romperé la instancia,
y te diré que no es
mi despecho el que me saca
de Madrid, sino::- no quiero
proseguir, porque mis ansias
no me obliguen á que diga,
bien, que, á su pesar, ingrata,
de mi fama y de mi honor,
que ellas, mi honor y mi fama,
son quien me llevan: qué he dicho?
pero ya es tarde: mal haya
quien tira palabra ó piedra,
quando no es posible que haya
modo de poder cobrar
la piedra ni la palabra.
Leon. Qué escucho! *Juana.* Malo vá esto.
Hern. Sin duda á saber alcanza
algo de tí. *Felix.* Echada está
la suerte. *Hern.* Si, pero echada
á perder. *Diego.* Pues ya, Leonor,
que mi cólera me arrastra
á decir lo que jamás
decir pensé, todo salga.
Hern. Aquí es ello. *Felix.* Hasta que él
se declare, escucha y calla.
Leon. Sin duda que él vió á Don Felix.
Diego. Salte tú allá fuera, Juana.
Juana. Y cómo que me saldré. *Vase.*
Diego. Juzgas que no sé, tirana,
quiénes fueron y por qué
los dos de las cuchilladas
de la otra noche? *Felix.* Qué he oído!
Hern. Aun peor está que estaba.
Diego. Pues bien lo sé, que no ménos
cuidado les dá á mis canas
saberlo, que no saberlo:
y estés ó no estés culpada,
yo no quiero vér, Leonor,
á mis umbrales espadas,
en mis zaguanes embozos,
ni en mis esquinas fantasmas.
No mas Corte, y si á Toledo
vuelvo, solo es á la casa
de tu prima quatro dias,
miéntras se dispone y traza
la vivienda del Aldea,
donde has de estar retirada
hasta que tomes estado;
y advierte, si mi constancia
obras y palabras tuvo
hasta este instante guardadas,
que ya las unas salieron,
rompiendo leyes y guardas
de la carcel del silencio,
y solo las otras faltan
de salir; y así, Leonor,
obedece, sufre y calla;
no hagas que vayan las obras
donde fueron las palabras. *Vase.*
Salen Don Felix y Hernando.
Felix. Cielos, qué escucho! *Leon.* Fortuna,
qué es esto que por mí pasa?
Felix. Muerto estoy! *Leon.* Estoy perdida!
Hern. Miren aquí qué dos caras
para un retablo de duelos.
Felix. Por dónde podrán mis ansias,
ingrato, tirano dueño
de mi vida y de mi alma,
introducirte las quexas?
mas donde acometen tantas,

para no errar á elegirlas,
lo mejor será dexarlas.
Hernando, mira si ya
ha salido, porque salga
yo tambien. *Leon.* Hernando, tente.
Hern. Para hacer lo que ambos mandan,
voy y tengome. *Felix.* A qué efecto?
Leon. A efecto que no te vayas
sin oirme. *Felix.* Ya te he oído.
Leon. Antes de hablar? *Felix.* Si, tirana;
pues ántes de hablar, sé ya
que vas á mentir, y es vana
la disculpa: no me importa
para saberla escucharla;
pues ya sé ántes de saberla,
que ha de ser como tú, falsa.
Leon. Quizá no lo es. *Felix.* Cómo puede
no haber habido en tu casa
y en tu calle los embozos,
los ruidos y cuchilladas,
si el testigo que lo dice
no puede padecer tacha,
pues le importa mas que á mí?
Leon. No padeciendo en mi causa
tacha, como dices, puede
padecer engaño. *Felix.* Aguarda;
si le padece, por qué
á él no le dixiste nada
y me lo dices á mí?
es mejor que satisfagas
al que está desengañado,
que al que está engañado? *Leon.* Tanta
fué mi pena, que no pude
encontrar con las palabras;
fuera de que ni aun lugar
tuve, pues volvió la espalda,
quando á responderle iva.
Felix. Dices bien, y quando hayas
satisféchole á él, á mí
me satisfarás. Ea, acaba,
Hernando, mira si ya
salió. *Leon.* No muevas las plantas.
Hern. Voy y tengome. *Felix.* Qué importa
tenerle, yo no iré? *Juana.* Aguarda,
que no es posible. *Felix.* Por qué?
Juana. Porque la llave que estaba
en la puerta por afuera
echó, y no hay por donde salgas.
Felix. Mira, fiera, si ya como
á mal segura te guardan.
Hernan. Debe de ser zagaleja.
Juana. Calla, Hernando.
Hern. Calla, Juana.
Leon. Aunque contra mí resulte
tan nueva desconfianza,
me alegro porque me oigas.
Felix. Tormentos, ya es cosa usada
darlos para que uno hable,
mas porque calle no se halla
otro tormento que el mio.
Leon. Mira que me voy mañana,
y que no es mucho tormento
dexarte ántes que me vaya
desengañado. *Felix.* Con qué?
Leon. Con mi disculpa. *Felix.* Pues hayla?
Leon. Si. *Fel.* Plegue á Dios: qué disculpa?
Leon. Por no empeñarle (qué ansia!)
en darle dos enemigos, *ap.*
que decir no sé. *Felix.* Ahora callas?
piensas la disculpa? *Leon.* No.
Felix. Pues dí, quál es?
Leon. Que se engaña
mi padre en pensar, que fué
por mí no sé qué desgracia,
que en la calle sucedió,
habiendo en el barrio Damas
por quien pudo ser. *Felix.* Hay otra?
Leon. No. *Fel.* Pues aquesa es muy vana,
que no templará á tu padre,
que sabe eres tú la causa;
y á no saberlo, no hiciera
una novedad tan rara,
sin mas fundamento que ese.
Leon. Quizá es honestar la gana
de retirarse. *Felix.* Ninguno
á costa de su honor trata
sus conveniencias; y así
piensa otra salida, traza
otra traicion, porque eso
de vecina, amiga, hermana,
á quien echarle la culpa,
es muy necia, muy usada,
muy frívola y muy inutil.
Leon. Pues vaya otra que mas valga.
Felix. Qué es? *Leon.* Que soy quien soy.
Felix. Qué mas?
Leon. No mas. *Felix.* Tampoco eso basta,
pues eres siendo quien eres,
tan

tan traidoramente falsa,
que á uno empeñas y á otro escribes,
y no quiero mas venganza
de tí, que tan convencida
en este lance te hallas,
pues aun en las que te sobran,
una mentira te falta
para engañarme siquiera:
quiero enseñarte las cartas,
para correrte con ellas:
mira, aleve, mira, ingrata,
quando en la calle hay empeños,
embozos y cuchilladas,
lo que me escribes á mí,
verás quien eres, tirana,
y si basta ser quien eres
para no serlo. *Leon.* Sí basta,
pues me basta ser quien soy,
para ser tan desdichada,
que por proceder atenta,
quiera parecer culpada. *Llora.*

Felix. Lloras al ver los testigos
que te convencen? mal haya
quien los creyó, y quien en ellos,
pues no puede en tí, su saña
no execute: mas ay triste! *ap.*
que está en cada letra un alma:
Hernando, tienes aí
algun papel? *Hern.* Si.

Dale un papel, esconde los otros y rasga este.

Felix. Pues daca:
toma, aleve; toma, fiera::-

Hern. Rasga, que tu hacienda rasgas:
el Cielo ha venido á verme. *ap.*

Felix. De aquella encendida llama
estas ultimas centellas.

Leon. Felix mio. *Felix.* Leonor falsa.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Felix. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leon. No los rompas hasta que
el tiempo te satisfaga
de que son verdad. *Felix.* Ya es tarde,
y porque aun ruinas no haya,
ni pedazo alguno de ellos,
(deme el ingenio una traza *ap.*
con que no los reconozca)
aun no han de quedar migajas
que el viento no lleve, puesto
que el viento ha sido su Patria.

Abre la ventana Don Felix.

Leon. Qué haces?

Felix. Echar como dicen
de una vez por la ventana
tus traiciones y mis quexas,
tu favor y mi esperanza.

Dent. Enriq. Es hora ya de que pueda
entrar? *Leon.* El Cielo me valga!

Al oir á Don Enrique, dexa Don Felix caer los papeles.

Felix. Responde, mira si es hora
de que entre quien aguarda
que lo sea. *Leon.* Qué es aquesto?

Felix. Lo dudas, oyes y callas?

Juana. Enrique cree que soy yo. *ap.*

Enriq. Mas mira que está cerrada
la puerta, baxa ya á abrir
cumpliéndome la palabra
que oy me diste. *Felix.* Que no pueda
ser yo::- (ay de mí!)

Leon. Pena estraña!

Felix. Quien pueda baxarle á abrir?

Enriq. Mas espera, no la abras,
hasta que yo me retire
de un hombre que acaso pasa.

Felix. Eres quien eres ahora?

Leon. Felix, el Cielo::-

Felix. Qué aun hablas?

Leon. Me destruya.

Felix. Qué aun porfias?

Leon. Si sé esto qué es.

Felix. Qué aun me engañas?
qué hubiese esta de ser reja
y estár la puerta cerrada
para no poder salir *Dentro riñen.*
y matarle! *Hern.* Cuchilladas
hay en la calle. *Leon.* Quién, Cielos,
se vió en confusiones tantas.

Dent. Enriq. Ninguno de aquesta puerta
tiene llave, que á mi fama
no le importe conocerle
para tomar la venganza.

Dent. Diego. Qué es esto de que no puedo
tener llave yo en mi casa?

Leon. La voz de mi padre es esta.

Felix. Si abrió, á defenderle salga.

Leon. Dónde has de ir, si con lo mismo
que le defiendes, le agravias?

Juana. Qué estraño empeño!

Hern.

Hern. Qué pena!
Felix. Qué confusion! *Leon.* Qué desgracia!
Enriq. Don Diego es, aquí no hay mas
sino volver las espaldas.
Diego. Ha cobardes! como veis
que las manos no me faltan::-
Leon. Retirate, que ya sube.
Felix. Por lástima de sus canas
lo haré, no por tí. *Escóndese.*
Sale Don Diego embaynando la espada.
Diego. Os valeis
de lo veloz de las plantas,
que es de lo que yo no puedo.
Leon. Señor, qué es aquesto? *Diego.* Nada:
miéntras úna maestra llave
busco que ha de haber guardada,
toma una luz y á la puerta
á buscar esotra vayan,
que allí se me cayó abriendo
al ir á sacar la espada.
Leon. Tú la espada? cómo, quándo
ó por qué? *Diego.* Calla ya, calla;
quitateme de delante,
no me obligues á que haga
un desatino contigo;
ó yo me quitaré, para
que en tanto que con mi ausencia
se enmiendan desdichas tantas,
halle consuelo en llorar
mis penas y tus infamias. *Vase.*
Felix. Entróse en su quarto? *Hern.* Si.
Felix. Pues la puerta, por la falta
de la llave, quedó abierta,
qué espero? Amor quiera que haya
en la calle en quien vengar
mis zelos y tus mudanzas.
Hern. O, quiera el Cielo que no! *Vanse.*
Leon. Señor, oye, espera, aguarda:
Felix, oye, aguarda, espera;
de dos afectos llevada,
ninguno elijo (ay de mí!)
ayudame á coger, Juana,
estos papeles, no sea
que mi padre á cerrar salga,
y haciendo reparo en ellos,
mi letra vea y añada
mas indicios contra mí.
Rotos pedazos del alma,
que siendo verdades todas,
como mentiras os tratan,
bien sabeis que son finezas,
no hay en vosotros palabras,
no hay letras, pues aquí dixe::-
Lee. Mas, en aquesta posada
quatro reales á las mozas:
qué es esto? *Juana.* Mozas varatas.
Leon. Pues atiende, que aquí dice:
mas, de paja y de cebada.
Cuenta del camino es esta.
Pues aunque todos me agravian,
Don Enrique que me ofende,
la ausencia que me amenaza,
mi padre que cree sus penas,
Felix que cree mis mudanzas,
contra todos el mirar
me ha dexado consolada,
que no rasga mis memorias
quien mis papeles no rasga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique y Don Felix.
Enriq. A quién sino á mí en el mundo
tan gran yerro sucediera?
Felix. En quién sino en mí se hallaran
juntas, Cielos, tantas penas?
Enriq. Que hubiese de ser su padre
el que fuese á abrir la puerta?
Felix. Que abriese yo la ventana
para afirmar mis ofensas?
Enriq. Don Felix, tan de mañana?
pues qué madrugada es esta?
es haberos maltratado
la posada? *Felix.* Mal pudieran
resultar en inquietudes
dichas mias y honras vuestras:
acá son nuevos pesares
los que mis sueños desvelan
tan anticipados, que
ántes de dormir despiertan:
Pero vos que estrañais verme
desvelado, dad licencia
á que os pregunte lo mismo:
qué es lo que os desasosiega,
que á estas horas levantado
estais? *Enriq.* Al Cielo pluguiera,
fuera mi pena, Don Felix,

del linage de la vuestra.
Felix. Cómo? *Enriq.* Como nunca yo
debí á mi fortuna adversa
favor alguno; y es mas
dolor que uno no merezca,
que perder lo merecido:
cada uno siente sus penas,
cada uno siente sus males.
Felix. Aunque yo en esta materia
hice estudio de no hablaros,
Enrique, por no moverla
sin vuestro gusto, podré
preguntaros, qué pendencia
fué aquella de cuya herida
dura oy la convalecencia?
Enriq. Malicia trae la pregunta.
Felix. En qué?
Enriq. En que quando se quexa
mi amor de poco dichoso,
vais haciendo conseqüencia
de que él fuese de la herida
causa. *Felix.* Confesarlo es fuerza.
Enriq. Pues no, Felix, no lo fué:
solo esto, Leonor, deba *ap.*
tu honor, ó me deba el mio;
porque no hay tan gran baxeza
como vengar los desdenes
de la Dama con la lengua.
Viniendo tarde una noche,
me embistieron á esa puerta,
ó por tenerme por otro,
ó robarme, de manera,
que me ocasionó el disgusto.
Felix. Desvelóse mi sospecha, *ap.*
que del Ábito y la herida
habia formado en que fuera
este el disgusto de Cárlos;
pero qué cosa tan necia,
querer reducir á un punto
de Madrid las contingencias!
Enriq. Y ya que en aquesta parte
he dexado satisfecha
vuestra duda, vá otra mia,
porque me importa saberla:
en el Exército acaso
sabreisme decir quien sea
un Caballero Andaluz,
que el nombre si se me acuerda
es Don Juan de Lara? *Felix.* No.
Enriq. Qué no halle indicio ni seña
de encontrar á mi enemigo?
Sale Simon.
Simon. Señor? *Enriq.* Qué hay?
Simon. Que está á la puerta
un Oficial del Consejo
que quiere hablarte. *Enriq.* Licencia
me dad: dile tú que entre
en esa sala de afuera. *Vase.*
Felix. Donde iré yo que no halle,
Amor, pisada tu senda?
Hernando, qué hay? *Sale Hernando.*
Hern. Ya se ha ido
Leonor. *Felix.* Vaya en hora buena:
vistela tú partir? *Hern.* Si.
Felix. Cómo iba? *Hern.* De esta manera:
como mandaste, á su calle
pasé ántes que amaneciera;
mas por presto que llegué,
ya estaba el coche á la puerta:
despues que le compusieron
dos transportines de seda,
y sobre una alfombra Turca
una Christiana vaqueta
con no sé qué cofrecillo
de carey, que en India lengua
iba diciendo: Aquí vá
la mitad de esta belleza:
baxó Leonor muy mohina,
segun daba de ello muestra,
en lo encendido del ceño,
y en lo baxo de la tela,
dos capotes ambos roxos,
y ninguno de vergüenza.
Una toca rebozada,
desmarañadas las trenzas,
los ojos como dos Cielos,
que es muy poco dos Estrellas,
los labios como un clavél,
su garganta (ó qué azucena!)
sus manos (ó qué jazmines!)
su talle (gentil belleza!)
sus pies dos atomos bellos,
mucha plata en la pollera,
mucha pluma en el sombrero,
y mucho ayre en la cabeza.
De medio perfil el padre
la acompañaba, muy sesga
la faz, como quien queria

mi-

mirarla, señor, sin verla:
Para tomar el estrivo,
con ayre caló resuelta
el capote hasta el copete,
y el castor hasta las cejas:
en mi vida mas hermosa
la ví. *Felix.* Villano, no mientas,
que no es hermosa Leonor.
Hern. Animas, que no lo fuera.
Felix. Claro está, pues su hemosura
la hermosura es de la Hiena,
bello el rostro con traiciones,
dulce la voz con cautelas;
y no hay perfecta hermosura,
donde no hay alma perfecta.
Hern. Pues digo que va fea, y::-
Felix. Mientes,
que no es posible que pueda
ir fea quien arrastrando
va quantas almas encuentra.
Hern. Pues cómo quieres que vaya,
si no va hermosa ni fea?
Felix. Ni fea ni hermosa, Hernando;
y en tu vida le encarezcas
perfecciones ni defectos
al que ama, que es muy necia,
sobre zelos, la alabanza,
y sobre pasion, la ofensa.
Hern. Pues digo, que iva así, así,
partamos la diferencia,
pues entre lindo y no lindo,
es esta la frase media:
y vuelto al caso, subiendo
llenó toda la testera,
y de coche de camino
le hizo carroza. *Felix.* Qué cuentas?
Hern. Lo que es verdad.
Felix. Cómo? *Hern.* Como
le añadió sus dos aletas,
rebosando el guardainfante
por una y otra compuerta.
Yo, que como acaso estaba
allí entre otros, llegué cerca,
y apenas Leonor me vió,
quando ví que me vió á penas,
pues con lágrimas, que amor,
una vez por detenerlas,
y otra vez por derramarlas,
iva temblando con ellas,
como quien lleva algun vaso
con miedo de que se vierta,
me dixo, haciendo un puchero:
Hernando, á Dios. *Felix.* Oye, espera;
luego te habló. *Hern.* No me habló,
pero quién quita que entiendan
alguna vez los picaños
el idioma de las perlas?
Por señas me habló su llanto,
y si interpreto las señas,
prosiguió: dí á tu señor::-
Felix. Prosigue tú, que aunque sean
locuras tuyas, un loco
tal vez con otro se templa:
qué te parece (ay Hernando!)
que te dixo me dixeras?
Hern. Dí á tu amo, que á Toledo
voy, y pues está tan cerca,
que yo le enviaré á su tiempo::-
Felix. Mis desdichas lisongeas,
y aunque veo que me engañas,
engañame en hora buena:
qué me enviará? *Hern.* Albaricoques,
membrillos y damascenas.
Felix. Mal hayas tú, que no sabes
distinguir burlas ni veras.
Hern. Pues qué quieres que te envie?
para una pobre doncella
no es harto? hate de enviar
del Alcazar la Escalera,
la Puente de San Martin,
ó la Torre de la Iglesia?
Felix. Calla, calla, que eres necio,
y mas necio el que en tí piensa
hallar alivio. *Sale Don Enrique.*
Enriq. Don Felix,
mucho el deciros me pesa
lo que el hombre me queria.
Felix. Pues bien, qué es?
Enriq. Que á toda priesa
me manda el Consejo parta
á hacer una diligencia.
Felix. Y de qué nace el pesar?
Enriq. De que asistiros no pueda;
mas quedareis en mi casa,
y lo poco que hay en ella,
siempre es vuestro. *Fel.* Bien conozco
de aquese afecto la deuda,
mas yo me iré á una posada.

Enriq. Sola esa razon pudiera
obligar á que me escuse,
aunque me importa esta ausencia
por no sé qué circunstancia,
que viene escondida en ella,
mas que pensais; y si vos
hicierais una fineza
por mí, me importára mas.
Felix. Qué es?
Enriq. Que dando al amor treguas,
os vengais conmigo. *Felix.* Cómo
quereis que yo espaldas vuelva
á mis pretensiones, quando
perdido el pleyto, me es fuerza
el volver á la campaña?
Enriq. Siendo poco tiempo y cerca
la jornada, no es faltar
á lo mas: por vida vuestra,
que os vengais conmigo. *Fel.* Y dónde,
Don Enrique, son las pruebas?
Enriq. En Toledo. *Hern.* Ya se ablanda.
Felix. En Toledo? *Hern.* Ya se alegra.
Felix. Y quién es, podreis decirme,
el informado? *Enriq.* Aunque quiera
deciroslo, no lo sé,
que debe de ser secreta
la diligencia á que voy;
cerrado el pliego me entregan,
con órden de que en Toledo
le abra, y desde allí dé cuenta
de lo que hubiere. *Felix.* Mirad,
á Toledo yo bien fuera
con vos, pero embarazaros
temo. *Enriq.* Antes será fineza
que estimaré, que voy solo,
porque el compañero espera
ya en Toledo, segun dicen:
pensadlo, Don Felix, miéntras
respondo á mi tio. *Vase.*
Hern. Ya
pensado está. *Felix.* En qué lo echas
de vér? *Hern.* En que no querrás
que gaste Leonor su hacienda
en legumbres Toledanas,
sino irte tú allá á comerlas;
porque en la huerta del Rey,
señor, como en una huerta,
te holgarás sin pagar portes.
Felix. Mira, quando me resuelva,
no iré por Leonor, porque
ni he de hablarla ni he de verla.
Hern. Claro está. *Felix.* Sino por Carlos:
parte tú al instante y merca,
porque de tantos caminos
están ya, Hernando, no buenas
las botas que traxe, otras
por la medida de aquellas.
Hern. Con qué dinero? *Felix.* No tienes?
Hern. Yo tener? blanca ni media.
Felix. Desde Granada has gastado
mil reales? aunque parezca
civilidad, esta vez
lo he de ver: dame la cuenta.
Hern. Ya no te la he dado? *Felix.* A mí?
quando? *Hern.* Anoche.
Felix. Hernando, sueñas?
tú á mí cuenta? *Hern.* No te dí
un papel? *Fel.* Si. *Hern.* Pues aquella
era la cuenta, señor,
y me estás debiendo en ella
mucho dinero que yo
puse de mi faldriquera.
Fel. No es posible. *Hern.* Pues hay mas::-
Felix. De qué? *Hern.* De sacarla y verla?
Felix. Cómo si la hice pedazos?
Hern. Pese á mi alma, luego era
la cuenta la que rompiste?
Felix. Si. *Hern.* Pues tú de qué te quexas?
dexame quexar á mí,
que me has rompido mi hacienda.
Felix. Qué hacienda?
Hern. La que yo puse.
Felix. Vuelvela á hacer.
Hern. Buena es esa:
al de la feliz memoria
no fuera facil hacerla,
quanto mas á mi, que soy
el de la infeliz. *Felix.* No quieras
que por aquesto nos oigan,
calla. *Hern.* Cómo?
Felix. Ten la lengua.
Hern. He de callar, si me vá::-
Felix. No me apures la paciencia.
Hern. La honra y el dinero?
Felix. Calla. *Sale Don Enrique.*
Enriq. Felix, qué colera es esa?
vos con Hernando? *Fel.* No es nada.
Hern. Sí es y mucho, la sentencia
has

has de dar: debe un criado,
quando de ser fiel se precia,
mas de dar cuenta á su amo
de todo lo que le entrega?
Enriq. No. *Hern.* Luego si yo le he dado
la cuenta en su mano mesma,
no me queda que hacer mas?
Enriq. Claro está. *Felix.* Locuras dexa,
que eso es bueno para donde
nadie oiga. *Enriq.* Teneis resuelta
ya mi pretension? *Felix.* Si, Enrique,
mas con una diferencia.
Enriq. Qué es?
Felix. Que en vez de ser yo el huesped,
lo seais vos. *Enriq.* De qué manera?
Felix. Tengo un amigo en Toledo,
en cuya casa me es fuerza
posar si allá voy, porque
fuera lo demas ofensa
de una amistad tan segura,
que casi iguala á la vuestra;
y así, conmigo á su casa
habeis de ir. O, si pudiera *ap.*
empeñarle en que obligado
se halle de él! *Enriq.* Bien me estuviera,
siendo secreto al que voy,
llegar secreto; mas esa
no es cosa, sin conocerle,
que á mí me está bien hacerla.
Felix. Pusieraos yo en un desayre,
á no tener experiencia
de que Don Carlos de Silva
es hombre de tales prendas,
por su sangre y su valor,
que sabrá estimar las vuestras,
siendo él en el hospedage
el agradecido? Fuera
de que al pasar le dexé
retraído en una Iglesia,
por no sé qué disgustillo,
con que sin estar en ella,
podrá dexarnos su casa.
Enriq. Aun siendo de esa manera,
fuera mas facil. *Felix.* Despues
se ajustará esa materia;
y así, pues vuelvo á ausentarme,
vuelve á poner las maletas.
Hern. Qué maletas? *Fel.* Las que traxe.
Hern. Y dónde están? *Felix.* Otra es esa:
Pues no están en casa? *Hern.* No.
Felix. Donde estàn? *Hern.* Venga la cuenta,
y por ella verás donde
y como están por la resta
de las mulas empeñadas.
Felix. Hay tan grande desvergüenza!
mi ropa empeñada? *Hern.* Pues
qué habia de hacer, si moneda
de Rey no llegó conmigo?
Felix. Vive Dios, que si no fuera::-
aora bien, vete con Dios,
Hernando. *Hern.* Venga la cuenta,
y el que debiere que pague.
Felix. No es cosa de juego esta.
Hern. Por Dios, que no es otra cosa.
Enriq. Decidme por vida vuestra,
no os dió la cuenta? *Felix.* Dexadme
por Dios, que es civil baxeza
hablar en esto. *Hern.* Sí dí
y en su mano, por mas señas
de que rompiéndola, dixo:
toma, ingrata, toma, fiera;
y era la fiera y la ingrata
á quien le daba mi hacienda.
Enriq. Ahora bien, de todo esto
á mí me toca la enmienda:
vé tú, Simon, y á mi tio
aqueste papel le lleva;
y que en su obediencia quedo
calzándome las espuelas:
Vén tú, te daré con que
desempeñes esas prendas;
y vos, Don Felix, pensad
de mi amor y mi fineza,
en que siempre agradecido
me tendreis. *Felix.* La amistad nuestra
permita que ahora no os dé
mas que el color la respuesta,
que estoy corrido. *Enriq.* Conmigo
cumplimientos? Leonor bella, *ap.*
trás tí me arrastra un acaso;
pero con tal influencia
de mi estrella prevenido,
que presumo que mi estrella
es quien quiere que te siga. *Vase.*
Felix. Ay Leonor! aunque me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de un amigo me lleva.
Simon. Hernando, á Toledo vamos,

y te convido á que seas
testigo de que hay allá
cierta hermosura risueña,
que cuida de la persona.
Hern. Yo tambien tengo mi prenda
en Toledo, y has de ver
una Infanta ojimorena,
que aunque presta para amada,
para lo demas no presta.
Hermosa es, pero el querella
no nace de la hermosura,
que en mugeres es locura
que las queramos por ella:
pues ántes de envidia llenos
nuestros sentidos, verás
que á la que luce algo mas,
la queremos mucho ménos. *Vanse.*
Salen Don Luis, Violante y Inés.
Luis. Ya poco puede tardar
tu tio, pues ha llegado
con el aviso un criado;
y así, manda aderezar
el quarto, miéntras yo voy
á recibirle, siquiera
de aquí al Hospital de afuera,
pues hubo de faltar hoy
coche, por venir anoche
quebrada una rueda. *Vase.*
Inés. Ya
se sabe que nunca está
á tiempo música y coche:
pues el dia que apetece
lograrlos quien los celebra,
es el que el coche se quiebra,
y que el músico enronquece.
Dentro. Pára, pára. *Inés.* Ya han llegado
tu tio, y tu primo. *Viol.* Pues
á recibirlos, Inés,
Sale Don Luis, Don Diego, Leonor y Juana.
saldré á la puerta. *Luis.* Cuidado
me daba vuestra tardanza.
Diego. Nadie tan á tiempo llega
como quisiera. *Viol.* No niega
esa razon mi esperanza,
pues la que en verte tenia,
ya de mí en lo que tardó,
Leonor, la pension cobró.
Leon. Guardete Dios, prima mia,
que bien merecido tengo
de tu amor y tu belleza
el cuidado y la fineza,
con cuyo alborozo vengo
muy gustosa á recibir
tus favores. *Viol.* Bien quisiera
que esta casa Alcazar fuera
capaz, Leonor, de admitir
huespeda tal, mas si es tuya,
á tí la culpa te dá
de no serlo; y pues que ya
no es bien que mia se arguya,
á tu cuenta desde hoy
corran los defectos de ella.
Leon. Aunque vengo, prima bella,
de Madrid, todavía soy
Toledana; y así son,
y mas entre las dos, vanos
cumplimientos Ciudadanos.
Luis. Yo compondré la qüestion,
poniendo paz, con decir
que os entreis á descansar.
Diego. Licencia me habeis de dar,
porque primero he de ir.
Luis. A qué? *Diego.* A cierta diligencia,
que á un amigo le ofrecí
hacer en llegando aquí.
Luis. No solo os doy la licencia,
pero acompañandoos yo
iré, si vos me la dais.
Diego. De todas suertes me honrais:
Leonor? *A ella aparte.*
Leon. Qué me mandas? *Diego.* No
demos, aunque propia sea,
en casa agena cuidado:
ya lo pasado pasado,
nadie imagine ni crea
que hay disgusto entre los dos,
vé á la mano en tus extremos;
luego al instante volvemos,
hija, á Dios, sobrina, á Dios. *Vanse.*
Viol. Mucho, Leonor, me ha pesado
haber tan presto entendido::-
Leon. Qué?
Viol. Que á mi casa has venido,
ó sin gusto, ó con enfado.
Leon. En qué lo has visto?
Viol. En los ojos,
que haciendo fuerza al pesar
llorando, están por llorar,

y no acaban. *Leon.* Mis enojos,
si yo los traygo, Violante,
conmigo, cierto será
que no los he hallado acá;
y así, pues que semejante
extremo á tí no te toca,
no sientas que mis enojos
me hayan salido á los ojos,
si no pueden á la boca.
Juana. Digame usted, Reyna mia,
el quarto de mi señora
á donde cae á esta hora?
porque acomodar querria
ciertos trastillos. *Inés.* Conmigo
venga usted y lo sabrá.
Juana. Por su amiga me tendrá. *Vanse.*
Viol. Yo he de descansar contigo,
aunque no descanse el pecho,
descanse el trabajo de él:
mas no es Don Cárlos aquel
que en casa ha entrado? *ap.*
Leon. Sospecho, *ap.*
Cielos, que es Don Juan de Lara,
aquel mi necio vecino,
trás mí á Toledo se vino.
Viol. Leonor mia, si repara
tu atencion en ver pasar
desde el patio al corredor
un hombre, y eso el color
pudo á tu rostro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
sino ántes aborrecido
y despreciado, conviene
que veas que mi honor fiel
enmienda un pasado error:
y así, á esta puerta, Leonor,
oye lo que hablo con él.
Leon. Yo haré lo que solicitas,
para ver qual vale mas,
la disculpa que me dás,
ó el recelo que me quitas.
Escondese Leonor, y sale Don Cárlos.
Carl. Habiendo, hermosa Violante,
pasar á tu padre visto,
vengo á saber hasta quando
ha de durar el castigo
de un no delito, tratado
como si fuera delito.
Viol. Señor Don Cárlos de Silva::-
Al paño Leon. Don Cárlos de Silva dixo?
cómo, si es Don Juan de Lara?
Viol. Muchas veces os he dicho,
me hagais merced de entregar
mis memorias al olvido.
Carl. No solicito, Violante,
hacer fuerza á tu alvedrío,
apurar tus sinrazones
solamente solicito.
Viol. Ni eso tampoco, Don Cárlos.
Leon. Cárlos otra vez ha dicho,
á mí me mintió ó á ella.
Viol. Que quien ya de una vez hizo
resolucion de cerrar
á razones los oídos,
mal podrá querer ahora
á sinrazones abrirlos.
Carl. Pues yo no me de ir, Violante,
sin que ántes me hayas oído.
Viol. Eso vá muy á lo largo,
quando volver es preciso
mi padre. *Carl.* Escucha, porque,
ó vuelva ó no, he de decirlo:
Qué desprecio, qué traicion,
qué agravio en un hombre ha sido,
por mas que rendido adore,
por mas que idolatre fino,
que á otra Dama en el ausencia
de la que mas ha querido,
no buscando él la ocasion,
sino porque ella se vino,
hallándola á todas horas
hecha un objeto continuo
de sus ventanas::- *Leon.* Aquí
entro yo. *Carl.* Sin mas motivo,
sin mas intencion, sin mas
amor, y sin mas designio,
que parecer Cortesano,
tal vez hiciese fingido
una seña, en que formase
con falsedad un suspiro?
Leon. Que habia mentido á Violante
ó á mí, hasta aquí habia entendido;
pero ya voy comprehendiendo
que á entrambos nos ha mentido.
Carl. La pendencia que tambien
aquel pícaro te dixo,
no es argumento de amor,
sino

sino de valor indicio;
no siempre por lo que importa
se riñe, pues tal vez vimos,
que empeña tanto un acaso,
como un amor noble y fino:
Y quando fuera verdad
el que yo la hubiera escrito,
poco hiciera al caso: pues
qué muger hasta hoy ha habido,
que volviendo apesarado
quien un agravio la hizo,
no le perdone? *Viol.* Yo, Carlos,
he de estrenar ese estilo,
que quiero que las mugeres
tengan este exemplo mio,
para que no crean los hombres,
que al desenojo mas tibio
nos pasamos facilmente
desde el agravio al cariño:
y así, pues ya desahogado
está vuestro pecho, idos,
ó yo me iré, que es mas facil.
Carl. Oye::- *Viol.* No tengo de oiros.
Carl. Advierte::-
Viol. No hay que advertir.
Carl. Mira::- *Viol.* Ya todo lo he visto.
Carl. Que yo, Violante::-
Viol. Es en vano.
Carl. Deseo::- *Viol.* Es tiempo perdido.
Carl. Que conozcas::- *Viol.* Es error.
Carl. Que tú sola::- *Viol.* Es desatino.
Carl. Eres el dueño::- *Viol.* Es engaño.
Carl. De mi vida. *Viol.* No atrevido
me tengais. *Carl.* Trás tí::-
Viol. Es locura. *Vase.*
Carl. Tengo de entrar. *Sale Leonor.*
Leon. Es delirio,
que habiéndose ido ella, yo
quedo á deciros lo mismo.
Carl. Cielos, qué es esto! *ap.*
Leon. Y supuesto
que yo en su lugar asisto,
diré lo que no dixo ella,
puesto que la verdad dixo.
Señor Don Juan, ú Don Cárlos,
aquí ingrato, allá atrevido,
id con Dios, y agradeced::-
mas nada agradezcais, idos,
y pagadme en callar vos
todo lo que yo no os digo. *Vase.*
Carl. Cielos, qué es esto que veo!
qué es esto, Cielos, que miro!
Sin duda, amor tropelías
anda jugando conmigo;
pues sin que yo entienda cómo
ó quando, ó por donde vino,
encuentro aquí con Leonor,
quando aquí á Violante sigo:
de confuso y de turbado,
por no decir de corrido,
sin atreverme á pasar
adelante en mis designios,
no veo la hora de salir
de este ciego laberinto
de amor, donde á cada paso
luces toco y sombras piso;
y ya que estoy en la calle,
donde ni una, ni otra miro,
veamos si puedo, cobrado,
dexar de hallarme perdido:
qué dudas son estas? *Sale Hernando.*
Hern. Gracias
á Dios, que he dado contigo.
Carl. Qué venida es esta, Hernando?
Hern. Este pliego ha de decirlo.
Carl. Hagan treguas, si no paces,
por un rato mis sentidos,
miéntras veo qué contiene:
dice. Amigo y señor mio, *Lee.*
aunque tan presto he de veros,
me parece preveniros
de que llegará á Toledo
un Caballero conmigo,
que vá á cierta diligencia,
en que el secreto es preciso;
y porque puede importaros,
si es á lo que yo imagino,
convendrá le agasajeis;
y quando no, yo os suplico
lo hagais por mí solamente;
y así, si estais retraído
donde os dexé todavía,
dad órden de recibirnos
en vuestra casa; y si acaso
hubiere modo ó camino,
procurad estár en ella,
que os importa. Vuestro amigo.
Qué querrá decir en esto?

pero en vano discursivo
me embarazo, quando él
tan presto podrá decirlo.
Vén, Hernando, pues que cerca
de casa me halla el aviso,
esperarás un instante,
miéntras á Felix escribo,
que venga muy norabuena,
y ese Caballero amigo;
que para todos, sino
hubiere hospedage digno,
habrá digna voluntad,
por lo ménos, de servirlos.
Hern. Pues para qué escribir quieres?
Carl. Para que tú en el camino
les salgas con la respuesta.
Hern. Que es escusado te digo;
que de Cabañas aquí,
la ventaja que he podido
ganar miéntras un bocado
tomaban, ya la he perdido
en lo que tardé en hablarte.
Carl. Permitidme, desvaríos, *ap.*
que acuda á esta obligacion;
pues por ella determino
no volver al retraimiento
por ahora. Mas qué ruido
es este? *Dentro ruido.*
Hern. Mira si yo
dixe bien.
Salen Don Enrique, Don Felix y Simon.
Felix. Tén ese estrivo:
Cárlos, seais bien hallado.
Carl. Y vos, Felix, bien venido.
Felix. No me direis que esta vez
á pagar no me anticipo
el hospedage, trayendoos
en galardon un amigo,
que habeis de grangear por mí.
Carl. Por vos y por mí lo estimo,
pues basta que lo sea vuestro,
para ser muy señor mio.
Al irse á abrazar, se reconocen, sacan las espadas, y Don Felix se pone enmedio.
Enriq. Los brazos::- pero qué veo?
Carl. Vos seais::- pero qué miro?
Enriq. Traydor, tú eres? de esta suerte
mi venganza solicito.
Carl. Y yo acabaré el desayre
de ver que quedaste vivo.
Felix. Qué es esto, Cárlos? Enrique,
qué es esto?
Simon. Cuerpo de Christo!
qué hospedage es este, Hernando?
Hern. De uno, que tiene por vicio
combidar á cuchilladas.
Enriq. Muere, aleve. *Riñen.*
Carl. Muere, impio.
Felix. Enrique, Cárlos, qué es esto?
Enriq. Vengar los agravios mios.
Carl. Satisfacer mis ofensas.
Felix. Reportaos, teneos, digo:
y mirad ántes, Don Cárlos,
que viene Enrique conmigo.
Carl. Es en valde. *Felix.* Ved, Enrique,
que á su casa os he traído.
Enriq. Perdonad, Felix, que yo,
habiendo un contrario visto,
no he de vencerme á razones,
ni me he de dar á partido.
Carl. Pues yo sí, que á la razon
de Felix, no á vos, me rindo;
y así, señor Don Enrique,
procurando hacer altivo
siempre lo mejor, aunque
habiendo en Toledo visto
á alguien, sé á lo que venís,
y es contra mí, solicito,
á pesar de mi dolor,
que nunca digan los siglos,
que al que se entró por las puertas
al lado de tal amigo,
del hospedage la ley
no le valió; y así, afirmo
que para todo aquel tiempo
que de ella querais serviros,
dexandoos por dueño de ella,
y volviéndome á un retiro,
parentesis al dolor
haré, procurando fino,
aun mas con vos, que con Felix,
hospedaros y asistiros;
mi casa, hacienda y criados
quedan en vuestro servicio.
Valgaos la fe que traxisteis
de mí contra mí, advertido
de que el dia que se acabe
la inmunidad del hospicio,

he-

hemos de quedar los dos
como de ántes enemigos. *Vase.*

Enriq. Oid, esperad. *Félix.* Teneos,
si ya no es que agradecido
á tan noble accion, querais,
para abrazarlo, seguirlo.

Enriq. No es sino para enseñarle,
Felix, que yo no recibo
de mi enemigo jamás
favores ni beneficios.

Simon. Es esta la cena, Hernando,
que habia de prevenirnos?

Hern. Simon, si, aquesta es la cena,
y scena de un Poeta amigo
de cuchilladas, á donde
no hay tapada ni escondido.

Felix. Eso es querer::-

Enriq. Qué? *Felix.* Que él quede
mas galante y mas lucido
que vos. *Enriq.* El que ventajoso
se vé en algun desafio,
puede estar galante, Felix,
no el que se mira ofendido;
porque en el uno es loable
lo que en el otro es indigno:
yo lo estoy de este Don Cárlos;
que es el que está aquí tenido
por Don Juan de Lara, y él
si aquí la verdad os digo,
fué quien me hirió; á cuya causa,
si yo de mi ira desisto,
lo que en él es andar noble,
es andar en mí remiso:
y así, pues no corre igual
la razon, irme es preciso
á una posada. Simon,
traé la ropa y ven conmigo;
que no he de recibir hoy
como amigo beneficios
del que es fuerza que mañana
le mate como á enemigo. *Vase.*

Felix. Oid, esperad: quién, Cielos,
en igual duda se ha visto?
Mi amigo es Enrique, Cárlos
lo es tambien; quando los miro
enemigos, qué me toca
hacer, pues á un tiempo mismo,
uno me trae de su casa,
y al otro en la suya aviso
que me espere, de manera,
que á uno busco y á otro asisto?
Mas bien sé lo que me toca,
que es procurar advertido,
que no se encuentren, sin que
me halle yo para impedirlo,
procurando componerlos,
informado del principio
de sus empeños: y pues
siguiendo al uno, consigo
que no se vean los dos
sin que yo esté por testigo
del lance, seguir al uno
fuerza es; no sé á quál me inclino;
pero si sé, pues que sé
que la ley del duelo dixo,
que yo con quien vengo vengo,
y así, á Don Enrique sigo:
por dónde fué? *Simon.* En esta esquina
esperandome, imagino
que está parado. *Hern.* Y abriendo
un pliego. *Felix.* Venid conmigo:
Enrique? *Sale Don Enrique.*

Enriq. Pues dónde bueno,
Felix? *Felix.* Trás vos.

Enriq. Al amigo
dexais? *Felix.* No dexo, pues vos
lo sois, que una cosa ha sido,
quando entre los dos me veo,
solicitar conveniros;
y otra, viviendo con vos,
quedar sin vos. *Enriq.* Yo os estimo
la fineza. *Felix.* No hagais tal,
que lo que á mí me es debido,
no me lo ha de estimar nadie,
sino solo::- *Enriq.* Quién?

Felix. Yo mismo:
qué haceis? *Enriq.* Miéntras á Simon
esperar era preciso,
abriendo este pliego estaba.

Felix. Leed pues, que yo me retiro,
para que despues veamos
á donde habemos de irnos.

Enriq. Memorial, genealogía,
instruccion: aquesta miro.

Lee. *Llegará Don Enrique de Mendoza á Toledo, y procurará con todo recato hacer secreta informacion de si Don Cárlos de Silva tiene algun enemigo declarado.*

Hasta

Hasta aquí la diligencia
bien facil para mí ha sido,
que claro está que le tiene,
pues yo lo soy. Mas prosigo.

Lee. *Y en habiéndolo averiguado con todas las circunstancias que hubo en las enemistades, dará cuenta, y proseguirá con sus pruebas al tenor de la genealogía y memorial incluso.*

Cielos, qué es esto? pues quando
de Don Cárlos ofendido
estoy, poneis en mi mano
su honor?

Felix. Qué os ha suspendido?

Enriq. El soborno mas mañoso,
que jamás ha sucedido
á nadie. *Felix.* Qué es?

Enriq. Escuchad,
que ya no importa decirlo.

Sale Don Cárlos.

Carl. Señor Don Enrique, besoos
las manos. *Enriq.* Seais bien venido.

Carl. Yo os dixe, que todo el tiempo
que fuesedes huesped mio,
daria tregua el hospedage
al duelo; y habiendo oído,
que no quereis admitir
este pequeño servicio,
y que para una posada
de mi casa habeis salido,
porque siendo forastero,
y estando yo retraído,
podrá ser que no sepais
á donde hallarme, he querido
que sepais que es en el Carmen,
y que está cerca el Castillo
de San Cervantes. A Dios.

Enriq. La puntualidad estimo.

Felix. Yo no, que estando yo enmedio,
es ya mucho duelo, y::- *Enriq.* Oíos,
señor Don Cárlos: aunque
hayais con causa creido
me ha traído vuestro agravio,
vuestra honra me ha traído;
ved lo que va de uno á otro.

Felix. No mintió el discurso mio,
pero mintió mi deseo.

Cárl. Qué es esto, Cielos, que he oído?
mi honra? cómo ó quándo es esto?

Enriq. Atended, que ya os lo digo:
vuestras pruebas son, Don Cárlos,
que hasta ahora no he sabido
á lo que vengo á Toledo;
y como yo siempre aspiro
á hacer lo mejor, quisiera,
imitandoos, conseguirlo:
y así, pues de una hidalguia
os soy deudor, solicito
desempeñarme con otra,
ántes de ver ese sitio;
que si al verme en vuestra casa,
andais galante conmigo,
quando en mi jurisdiccion
os veo, he de hacer lo mismo:
otro enemigo teneis,
y soy yo mucho enemigo
para darme acompañado;
y así, mi quexa remito,
hasta que os deshagais de él,
á cuyo efecto confirmo
la tregua, con fe y palabra
de ayudaros y asistiros
en todo quanto yo pueda:
y para que veais si os sirvo,
enviadme con Don Felix,
pues en treguas es estilo
el que haya mensageros,
todos aquellos avisos
ó papeles que os importen,
memoriales y testigos;
advirtiendo, que al instante
que vuestro honor puro y limpio
quede, se acabará en mi
la inmunidad de ministro,
sabré donde es San Cervantes,
y en San Cervantes de oíros
doy palabra como noble,
y vereis que allí confirmo,
que hemos quedado los dos
como de ántes enemigos. *Vase.*

Simon. Hernando, qué dices de esto?

Hern. Que son del duelo muy hijos;
tanto, que de puro honrados,
ni cenamos ni reñimos. *Vase Sim.*

Felix. Presto vuestra bizaria
os ha pagado. *Carl.* Corrido
estoy de ser el primero
que en el mundo ha recibido

su Informante á cuchilladas.
Hern. Si se introduce el estilo
habrá ménos pretendientes.
Felix. Por haber yo presumido
á lo que venia, trayendo
cerrado el pliego, os dí aviso,
y quise su amigo fueseis.
Carl. Qué importa, si no lo quiso
mi desdicha? *Felix.* Por lo ménos
vá abriendo el Cielo camino:
Qué fué el disgusto? *Carl.* Estar yo
á una rexa, como he dicho,
llegar él, reñir los dos,
de lo qual salió él herido.
Felix. Hubo palabras? *Carl.* Ninguna.
Felix. Pues esto facil ha sido
de componerse, quedaos,
que porque importa, le sigo
á él y no á vos. *Carl.* Esperad,
que cabiendo en el partido
de la tregua el mensagero,
tengo de qué preveniros:
os acordais que á una Dama::-
Fel. Si. *Carl.* Pues su padre ha entendido
algo de mi galanteo,
y es solamente el testigo
que hoy tengo, id en eso vos,
por si importáre decirlo.
Felix. Cómo se llama? *Carl.* Don Luis
de Acuña. *Felix.* Voy advertido.
Carl. A Dios. *Felix.* A Dios.
Carl. Esperad.
Hern. Aun queda otro pecadito?
Carl. Paréceos que le hable yo,
y que á sus plantas rendido
ponga en sus manos mi honor?
Felix. Qué hombre es?
Carl. De los mas castizos
Caballeros de Castilla.
Felix. Siendo así, que lo hagais digo,
porque jamás con la lengua
se vengó hombre bien nacido.
Carl. Pues porque al verme en su casa,
no lo estrañe, persuadido
que es achaque para entrar
en ella, al punto le escribo
un papel, de que en el Carmen
me vea. *Felix.* Bien habeis dicho;
y porque aquestas materias
son mas dadas á un amigo,
he de ir á llevarle yo.
Carl. Fineza y amor estimo,
venid, que aquí escribiré.
Felix. Siempre deseo serviros. *Vanse.*
Salen Leonor y Violante.
Viol. Ya, prima, que informada
quedaste por mayor, al verme ayrada
con aquel Caballero,
de que pudo el favor ser desdén, quiero
disculparme contigo,
por descansar, haciéndote hoy testigo
de la razon que tuvo mi mudanza,
que no es facilidad lo que es venganza.
Pensando que seria::-
Leo. Dí. *Viol.* Cōveniencia de mi padre y mia,
por su sangre, de Cárlos el empleo,
al principio admití su galanteo,
con aquellos favores,
que en lícitos amores
goza á dos luces quien favorecido
pisa galán la senda de marido.
Llegó á Madrid, mudado
el nombre.
Leon. Ya he salido de un cuidado. *ap.*
Viol. A donde divertido::-
Leon. Ya voy entrando en otro. *ap.*
Viol. Dió al olvido
mi amor. *Leon.* O no le dió. *ap.*
Viol. Allí pues vivia
para mayor dolor y pena mia
(segun contó un criado,
que de mi amor pagado,
me dixo siempre quanto á su amo pasa)
no sé qué Dama enfrente de su casa,
que á la vista primera
rindió su libertad: Pues luego era
hermosa, segun dixo.
Leon. Seria fea.
Viol. Aun de eso hasta hoy me aflixo,
que no sé haya consuelo que lo sea
para verse dexar por una fea.
Lo bueno que tenia::-
Leon. Qué era, dí?
Viol. Otro galán, que al primer dia
que en una rexa se dispuso á hablarle,
pretendiendo matarle,
mal herido quedó de una estocada.
Leon. Ay qué mala muger! Pues empeñada
con

con uno á otro admitian sus extremos?
Viol. Y aun estos son sin los que no sabemos.
Leon. Si esto de mi se cuenta, *ap.*
con razon, Felix, tu razon me afrenta.
Y en fin, en qué paró?
Viol. En que al noble miedo
de la Justicia, se volvió á Toledo,
haciendo del muy fino y del constante;
mas nada en su disculpa fué bastante,
su amor encareciendo de mil modos
y su lealtad: fuego de Dios en todos.
Y aunque le aborrecia,
sentí no sé qué riesgo que tenia:
si ya no fué querer mi desvarío
salvar el suyo y condenar el mio;
pues empeñando él á un Caballero,
que galán forastero
pasaba acaso, no me ví en mi vida
mas obligada ó mas agradecida.
Si le vieras qué ayroso
por mí sacó la espada! qué brioso,
poniendose á su lado,
la calle despejó! qué reportado
me volvió á asegurar! diera porque ahora
fuera posible el verle tú::- *Sale Inés.*
Inés. Señora?
Viol. Qué traes, Inés? qué tienes,
que tan alegre vienes?
Inés. Decir::- *Viol.* Qué?
Inés. Que el hidalgo forastero
de la pendencia::-
Viol. Darte albricias quiero,
porque hablando ahora de él, encarecia
á Leonor su valor, su bizarria;
y me alegro que sea
de mi voz desempeño el que le vea:
ponte, Leonor, conmigo á la ventana.
Inés. Esa, señora, es diligencia vana,
por tu padre pregunta,
y está dentro de casa. *Viol.* El Cielo junta
desiguales extremos,
para que el medio hallemos
de q̃ mi ofensa algun despique encuentre
ya que busca á mi padre, dile que entre;
y tú repara en él. *Leon.* Si haré: qué poca
constancia! pero quándo no fué loca? *ap.*
Salen Don Felix y Hernando.
Inés. No está en casa mi señor;
pero si quereis dexarle
papel ó recado, ó es
negocio tan importante,
que no se fia de mí,
aquí está Doña Violante
mi señora, que le oirá,
y se lo dará á su padre.
Felix. Mejor será que yo espere
al señor Don Luis, que hablarle
á boca me importa. *Viol.* Pues
si habeis, señor, de esperarle,
no está en el corredor bien
un hombre de vuestras partes;
entrad y en aquesta sala
esperareis. *Felix.* De cobarde,
señora, no me atrevia,
que debo aquestos umbrales
pisar con sumo respeto;
mas qué mucho que le causen,
si con presuncion de Cielo,
tienen á su puerta un Angel?
Hernando? *Hern.* Qué hay?
Felix. No es Leonor? *ap.*
ó miente el amor su imagen.
Hern. Leonor es, sino que está
mal tocada. *Leon.* Cielos, dadme
valor para ver que es Felix *ap.*
el que encarece Violante.
Viol. Aunque de aquesa lisonja
tan poca parte me cabe,
pues no lo direis por mi,
estando, señor, delante
mi prima; con todo eso
lo agradezco de mi parte.
Felix. Por vos lo dixe, que aun no
habia visto (extraño lance!)
hasta ahora á esa mi señora,
que á saberlo un poco ántes
quizá no entrára hasta aquí.
Hern. Señas ha hecho de que calles.
Felix. No sé si podré, porque
fuera temeridad grande
atreverse uno á dos riesgos
tan hermosamente iguales,
si uno para matar sobra.
Que haya dicho, no os espante,
que huyera de lo atrevido,
porque no hay valor que iguale
al que de puro valiente,
parece tal vez cobarde.

Viol. Qué te parece, Leonor,
lo discreto, lo galante
y cortesano? *Leon.* Muy mal,
que conmigo te declares
tanto, quanto mas con él.
Viol. Tú, como de amor no sabes::-
Leon. Pluguiera al Cielo. *ap.*
Viol. Te espantas
de qualquier cosa. *Inés.* Tu padre.
Sale Don Luis.
Luis. A quién buscais, Caballero?
Viol. Ahora llegó en este instante
por ti preguntando. *Luis.* Pues
qué me mandais? *Felix.* Escuchadme:
por no fiar de un criado
materia que quizá es grave,
Don Cárlos de Silva os ruega
por este, y yo de su parte,
porque él no puede venir,
le hagais merced de escucharle
un negocio que con vos
tiene. *Luis.* Dónde está?
Felix. En el Carmen.
Luis. Don Cárlos de Silva á mí?
qué fuera que á declararse
se atreviera, y me pidiese
en casamiento á Violante? *ap.*
No porque no se la diera
por su calidad y sangre,
sino por haber primero,
loco y declarado amante,
puesto medios tan indignos,
como embozo, esquina y calle;
y no quiero que presuma,
viendo sus locuras, nadie,
que fué fuerza y no eleccion.
El es mozo y arrogante,
dexar de hablarle no es bien;
pero tampoco ir á hablarle
sin espada, porque no
(pues sé que voy á negarle
lo que pide) se me atreva,
y que de uno en otro lance
nos perdamos los respetos.
Ya soy con vos, esperadme
un instante, que ya vuelvo. *Vase.*
Viol. Disgustado vá mi padre,
y habiendo sido el papel
de Cárlos, asegurarle
me importa que nada sé:
quedate tú miéntras sale,
y dile á ese Caballero,
Leonor, así Dios te guarde,
como que nace de tí,
no como que de mí nace,
que trate sus conveniencias,
y las agenas no trate;
porque tiene agradecida
una Dama, que tú sabes
que le estima y favorece.
No tienes que mesurarte,
que quando lo hagas por mí,
por una prima lo haces. *Vase.*
Leon. Buena comision me queda.
Felix. Mira si nos oye alguien.
Estarás, Leonor, muy vana,
creyendo que es á buscarte,
esta venida á Toledo:
pues no, ó el Cielo me falte,
si supe que aquí vivias;
y si, como dixe ántes,
creyera hablarte ni verte,
entrára á verte ni hablarte.
Leon. No tienes que maldecirte,
Felix, por asegurarme,
que no es por mí la venida:
ya lo sé que es por Violante,
á quien, para verla, habrás
buscado aquesos achaques.
Felix. Yo por Violante? *Leon.* Si, ingrato,
que es muy justo que te pague
las cuchilladas que ya
por ella has tenido. *Hern.* Tate,
todo se sabe, señor.
Felix. Solo faltaba (ha mudable!)
que tú fueses la quexosa,
y yo el que me disculpase.
Hern. Esto es lo que cada dia
las mozas Gallegas hacen,
reñir, porque no las riñan.
Leon. Claro está, pues de mi parte
está la razon. *Felix.* No poco
dice el adagio, que sabe
el que á otro la culpa echa.
Leon. Qué culpa, si vengo á hablarte
donde me han hecho tercera,
para que á saber alcances,
que una Dama agradecida

tienes en Toledo::- *Felix.* Baste,
Leonor, pues que no me quexo
de los zelos de tu parte,
de la venida á Toledo,
de la ventana á la calle,
no te quexes tú de que::-
Dent. Viol. No has de salir.
Luis. De delante
te quita. *Leon.* Qué será aquello?
Sale Juana.
Juana. Viendo tu prima á tu padre
tomar la espada, le tiene,
imaginando que sale
á algun disgusto. *Felix.* A qué efecto
espada, si no la trae?
Juana. Qué milagro, seor Hernando?
Leon. Calla, Juana, no te espantes
de verlos aquí, si vienen
á ver á esta puerta un Angel.
Felix. Por Dios, Leonor, que no apures
mi sufrimiento, y que baste
no quexarme, para que
no te quexes, que es exâmen
riguroso el que en tu risa
de mis sentimientos haces.
Leon. Tú lo dixiste, y dixeras
mas á no estar yo delante.
Felix. Lo que dixera no sé,
mas lo que digo es mas facil:
yo te volví tus papeles,
para que todo se acabe,
y no tenga á que volver,
ni por tí, ni por Violante,
vuelveme los mios. *Leon.* Sí haré:
Juana? *Juana.* Qué me mandas?
Leon. Dale
la cuenta de mi camino,
si es que contigo la traes,
para que en eso tambien
quedemos los dos iguales.
Hern. Dios vuelve por la inocencia,
mira si es ella. *Felix.* Ha mudable,
cómo te vales de todo!
Leon. Ha traidor, cómo te vales
tú tambien de lo que quieres!
Felix. Eres fiera. *Leon.* Tú inconstante.
Felix. Eres aleve. *Leon.* Tú ingrato.
Felix. Eres tirana. *Leon.* Tú facil.
Felix. Eres falsa. *Leon.* Tú traidor.
Sale Don Diego.
Diego. Qué es esto?
Leon. Ay de mí! mi padre.
Felix. Quién se vió en igual empeño?
Juana. Fuerte caso! *Hern.* Extraño lance!
Felix. Muerto estoy! *Leon.* Estoy sin vida.
Diego. Quién así pudo obligarte
á que tú::- *Leon.* Ay de mí!
Diego. Leonor,
llamases traidor á nadie?
Leon. Sabrás, señor::- *Felix.* Qué dirá?
Leon. Con bien el Amor me saque: *ap.*
que ese Caballero á quien
no conozco::- *Diego.* Vé adelante.
Leon. Traxo un papel á mi tio,
y es para desafiarle,
porque en leyéndole entró
por espada; yo en tal lance
iva á decir: tú, traidor,
buscas en su casa á nadie
para pesadumbres? quando
al oir traidor, entraste:
y porque veas si es cierto,
mira teniendo á su padre
á Violante.
Sale Violante asida de Don Luis.
Viol. No has de ir.
Luis. Quitateme de delante:
vamos de aquí, Caballero.
Felix. Sin razon os asustasteis,
que yo de paz he venido.
Luis. La que se asustó es Violante,
no yo. *Diego.* Con vos he de ir.
Felix. Venid, porque os desengañe
el efecto, que no es
pendencia, señor, pues ántes
juzgo que es materia mas
de gustos, que de pesares.
Diego. Sea lo que fuere, vamos.
Felix. Quién vió empeño mas notable?
Inés. Quién vió disculpa mejor?
Hern. Quién vió embuste semejante?
Vanse los hombres.
Viol. Dixistele algo, Leonor?
Leon. Mucho mas que me encargaste.
Viol. Y volverá á verme? *Leon.* Sí.
Viol. Amor la piedad te pague.
Leon. Y á tí te paguen los Cielos
el disgusto que me haces.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix y Hernando.

Felix. Qué hace Enrique?
Hern. En su aposento
está escribiendo encerrado.
Felix. Gran gana de acabar tiene
estas pruebas. *Hern.* No me espanto,
si espera en regalo un duelo,
pues debe de ser regalo,
como á otros que algo les dén,
el que á él le den con algo.
Felix. Ayer á su compañero
ví de camino á caballo.
Hern. A dónde irá? *Felix.* Qué sé yo?
estamos solos? *Hern.* Sí estamos.
Felix. Pues en lo que me sucede,
discurramos. *Hern.* Discurramos,
mas con una condicion.
Felix. Qué es?
Hern. Que yo he de empezar, dando
prólogo á la historia. *Felix.* Cómo?
Hern. Como ni entiendo ni alcanzo,
despues que Don Luis salió,
de Don Diego acompañado,
con espada, que fué oliva
para nuestro sobresalto,
lo que allá en su retraimiento
le sucedió con Don Cárlos.
Felix. Alborotóse Don Luis
sin necesidad, juzgando
que Don Cárlos le queria
otra cosa; y en llegando
á ver que era, á sus pies puesto,
poner su honor en sus manos,
y que le honrase en sus pruebas,
noblemente Cortesano
ofreció, no solo hacerlo,
pero á Don Diego de paso
ganó tambien; y aun con mas
efecto, porque le ha dado
palabra de hacer las paces
de aquel su primer contrario,
que creo fué criado suyo:
y así, despedirse entrambos
amigos viste. *Hern.* Pues ya
que yo de mis dudas salgo,
entra tú en las tuyas, y
discurramos. *Felix.* Discurramos:
qué será que quando yo
voy solo á Don Luis buscando,
tan sin saber ni querer
saber de Leonor, me hallo
con Leonor? *Hern.* Ser su sobrina,
y estar en su casa acaso.
Felix. No es esa la duda. *Hern.* Pues
qué es la duda?
Felix. Haberla hallado
de su prima tan zelosa.
Hern. Será haberla ella contado
el empeño que por ella
tuviste. *Felix.* Pues cómo ó quándo
pudo saber que era yo?
Hern. En aquel pequeño espacio
que estuviste detenido
á la puerta de su quarto;
que para decir, aqueste
conmigo anduvo bizarro
en esta ocasion ó aquella,
no es menester mucho espacio.
Felix. Ay de mí! que aunque conozco
sus traiciones, sus engaños,
no puedo acabar conmigo
de acabar con ella, dando
á mi olvido su memoria,
á mi memoria su agravio,
á cuyo efecto has de ver,
que ni la veo ni hablo,
ni he de atravesar sus puertas
si me llevan arrastrando.
Hern. Yo no dudo que es mejor,
que lo hagas dudo; y pues vamos
tocando de un lance en otro,
discurramos. *Felix.* Discurramos.
Hern. Cómo componer el duelo
juzgas? *Felix.* Donde no hay agravio,
y hay hidalguias de una
á otra parte, que está llano
el camino me parece;
pues con la espada en la mano
se compone qualquier quexa
ayrosamente: no hallo
mas que una dificultad.
Hern. Qué es?
Felix. La Dama, que en llegando
á composicion, es fuerza

que

que la hayan de dexar ambos;
y no sé yo cada uno
como se halla, ni en qué estado
tiene su amor. *Hern.* Quién será
esta Ninfa del Parnaso,
esta Infanta del Catay,
que los dos recatan tanto?
Felix. No sé, y diera por saberlo
qualquier cosa, no he deseado
mas en mi vida. *Hern.* Pues qué
te aflige?
Felix. No mas, Hernando,
que necia curiosidad
de ver qué nuevo milagro
de hermosura y discrecion
es la Circe de este encanto,
que á todos nos trae tan brutos,
y tengo de procurarlo
en la primera ocasion,
haciendo::- *Salen D. Enrique y Simon.*
Enriq. Besoos las manos,
Don Felix. *Felix.* Era hora, Enrique,
de descansar algun rato?
Enriq. No veo la hora de acabar
en servicio de Don Cárlos
con esta ocupacion. *Felix.* Es
fineza ó rencor? *Enriq.* Dexadlo,
que ello dirá lo que fuere,
y presto, pues con cuidado
mi compañero y yo hacemos
las diligencias; y es tanto
mi deseo, que porque él
partió con unos despachos,
voy á firmar otro yo
de un dicho que quedó en blanco.
Felix. Quién es, si puede saberse?
Enriq. Don Luis de Acuña; ya hablado
está, y ayer se me dió
por muy amigo, buscando
voy su casa, y vos presumo
que la sabeis.
Felix. Si. *Enriq.* Pues vamos
ázia allá, si no teneis
otra cosa que hacer. *Felix.* Quando
la tuviera, la dexára.
Hern. Si me llevan arrastrando,
no he de atravesar sus puertas.
Felix. Dexame por Dios, Hernando,
que yo no voy por Leonor.
Enriq. Es lexos?
Felix. Cerca es el barrio,
y en Toledo nada hay lexos.
Hern. Es cierto, pero no es llano.
Felix. Aquella es la casa. *Enriq.* Llega,
Simon, y sabe si acaso
licencia el señor Don Luis
dá de besarle la mano.
Felix. Por si no está en casa, aquí
le esperemos retirados.
Llama Simon, y sale Juana.
Juana. Quién es quien llama á la puerta?
Simon. Abra vuesarced, verálo.
Juana. O mi Simon!
Simon. Juana mia?
Juana. Pues no me dás un abrazo?
Simon. Te daré quarenta mil.
Juana. Mas ay, que lo ha visto Hernando!
Llega Hernando, y dale un golpe en un brazo á Juana.
Hern. Ha ingrata! *ap.*
Juana. Ay de mí! *Simon.* Qué tienes?
Juana. Un dolor en este brazo.
Simon. Vos qué haceis?
Hern. Acá entre dientes
traygo un humor de que rabio.
Simon. Dirásle al señor Don Luis,
que Don Enrique mi amo
está aquí, y que hablarle quiere.
Juana. Voy á avisarle volando. *Vase.*
Simon. Hernando, aquesta es la moza.
Hern. Usted la goce mil años,
que á fe que ella lo merece:
qué talle! qué ayre! qué garbo!
Ha, fuego de Dios en ella! *ap.*
Sale Don Luis.
Luis. Señor Don Enrique, agravio
haceis á mi buen deseo
de serviros, en quedaros
á estos umbrales, quando ellos
y el dueño suyo esperando
os están para lograr
la suma dicha de honrarlos
vuestra persona. *Enriq.* Los Cielos
os guarden, que yo he esperado
licencia, porque sin ella
no me atreviera á pisarlos.
Luis. Muy mal me tratais, habiendoos
dicho ayer, Enrique, quando
nos

nos dimos á conocer,
la deuda en que estoy, y quanto
de vuestro padre fuí amigo,
y hoy del señor Don Fernando
vuestro tio lo soy. *Enriq.* Ya
sé lo que tratais de honrarlos:
bien sabeis á lo que vengo.

Luis. Si, pues lo mismo que hablamos
en la santa Iglesia ayer
en voz, mi dicho tomando,
querreis que ahora por escrito
firme. *Enriq.* Es así.

Luis. Pues no estamos
bien aquí, acá dentro entrad:
y perdonad á un anciano
una impertinencia, que es
el leerlo, para firmarlo;
porque en mi vida firmé
sin leer. *Enriq.* Es justo reparo,
y lo estimo, por si no
viene á vuestro gusto. *Luis.* Dadnos
vos licencia, y esperad
en ese primero quarto.

Felix. Ya sé que habeis de estar solos,
y el haber aquí llegado,
fué á enseñar la casa á Enrique.

Luis. Vos sois amigo de Cárlos,
y haceis bien en asistirle;
mas si andais solicitando
que yo diga lo que dixe,
y es haber desconfiado
de la palabra que dí,
decidle que me hace agravio,
que soy quien soy, y que tenga
entendido (esto mas baxo)
que sabré guardar mi honor,
puesto que el ageno guardo.

Vanse Don Luis y Don Enrique.

Felix. Con muchos sentidos habla.

Simon. Salgamonos fuera, Hernando,
por si á Juana vuelvo á ver
en el corredor ó patio,
que quiero que te conozca.

Hern. Con conocerla yo, hay harto.

Simon. Bien; y pues que me dixiste
que vive aquí tu cuidado,
parte tus dichas conmigo.

Hern. Yo por entero las parto:
Infame, viven los Cielos,
que si averiguo ó alcanzo
mas el que ella es cosas suyas,
el mundo ha de ser teatro
de la venganza mayor,
y del mayor desagravio
que vió el Sol: no ha de quedarme
dueña ni perro ni gato
ni sabandija viviente
desde el mono al papagayo,
que no le pase á cuchillo;
siendo al padron de los años
yo el Veinticinco de honor,
si el otro fué el Veintiquatro. *Vanse.*

Felix. Quién me dixera (ay de mí!)
que en la casa que ha hospedado
á Leonor, me hallara yo
tan violento y tan extraño,
que tomara por partido
el no haber en ella entrado?
Pues vive Dios, que he de ver,
conmigo esta vez luchando,
si puedo acabar conmigo,
ya que aquí solo me hallo,
no mirar por esta puerta
á donde caerá el estrado,
por si en él verla pudiese:
mas ay infeliz! qué hago?
si el no procurarlo, es
el medio de procurarlo.

Salen Violante y Inés.

Viol. Inés, á esta quadra trae
la labor: mas quién al paso
está? *Felix.* Buena ocasion era
de hacer lo que dixo Hernando;
mas no he de echar á perder
mi quexa: quien esperando
al señor Don Luis está.

Viol. Cómo no le han avisado?

Felix. Como ya no es menester,
que la pretension que traygo,
no consta de hablar, sino
de esperar. *Viol.* Eso no alcanzo;
buscarle en su casa y no
tener que hablarle, contrario
parece que es uno de otro.

Felix. Pues no lo es, señora, quando
lo que pretendo, consigo
con no mas de lo que aguardo.

Viol. Ménos lo entiendo.

Leon.

Leon. Con quién *Al paño.*
estará mi prima hablando?
mas ay de mí! Felix es.
Felix. Me alegro, por escusarnos,
vos la duda, y yo el informe:
mas qué es lo que habeis pensado?
Viol. Amor y venganza, hablemos.
Leon. Amor y zelos, oigamos.
Viol. Que como mi prima os dixo,
porque yo se lo he contado,
lo agradecida que estoy
de la deuda en que me hallo
desde el empeño en que os puse,
vos, noble, atento y bizarro,
vendreis á satisfaceros
de mí, ocupándome en algo
de vuestro servicio; y como
para aquesto habreis pensado
alguna escusa, por si
mi padre os encuentra acaso,
decís, que miéntras no os vea,
es el hablar escusado;
pues á vuestra pretension
basta esperarle. *Felix.* En estraño
lance me habeis puesto. *Viol.* Cómo?
Felix. De traidor, grosero ó vano
no puedo escapar. *Viol.* Por qué?
Felix. Porque si me persuado
que teneis que agradecerme,
será vanidad pensarlo;
si niego que vine á eso,
será groseria; si paso
sin negarlo á concederlo,
será traicion á Don Cárlos,
de suerte, que entre tres lineas,
de una en otra peligrando,
ni bien me está el concederlo,
ni me está bien el negarlo.
Viol. Pues si de los tres peligros
es preciso declararos
hoy por el vuestro::- *Leon.* Ha traidora!
Viol. De ménos::-
Felix. Decid. *Leon.* Ha falso!
Viol. Es la vanidad. *Leon* Ha fiera!
Felix. Cómo los graduais?
Leon. Ha ingrato!
Viol. Oid, lo sabreis. *Sale Leonor.*
Leon. No oirá,
que eso va muy á lo largo:
Cómo te atreves, Violante,
en casa tu padre estando,
á tanta conversacion?
Viol. Como sé que está ocupado
con una visita. *Leon.* Mira,
que pienso que levantados
estan ya. *Viol.* Veré que hacen,
esperad que al punto salgo. *Vase.*
Leon. Niegame ahora que vienes
por Violante. *Felix* Cielo santo,
habrá dolor en el mundo, *ap.*
como verse uno obligado
á desenojar quexoso?
Leonor mia: mas qué hablo!
Leonor fiera: mas qué digo!
ningun atributo te hallo;
para mia, te aborrezco,
y para fiera, te amo.
Leonor (que basta Leonor)
la vida me quite un rayo,
si á Violante á buscar vengo:
el hombre estoy esperando,
que está con Don Luis; si no
lo crees, dime tú otro tanto
en tu disculpa, y verás
como yo lo creo; y quando
tú me enseñas á ofender,
si es que te ofendo, partamos
el camino, aprende tú
á desenojar, buscando
alguna satisfaccion,
que yo, rendido y postrado,
doy palabra de creerla.
Leon. Una sola es la que alcanzo,
ya que á ser casamenteros
se pasan los zelos de ambos;
y es, que acabemos con todo,
que gran remedio á gran daño
se suele decir; yo tengo
hacienda con que vivamos,
ya de mi madre heredada:
intenta por el agrado
pedirme, para no dar
que decir; y de negarlo
mi padre, palabras tienes
y firmas; ya he dicho harto.
Felix. No, Leonor, que miéntras yo
ántes no me satisfago
de un no es hora de que entre,

tan ciego y tan temerario,
que embiste á tu padre mismo,
porque abrió la puerta, es vano
el remedio, porque no
soy hombre tan vil, tan baxo,
que desde amante á marido
tengo de pasar, llevando
los escrupulos de amante
á ser de marido agravios.

Leon. Felix mio: mas qué digo!
traidor Felix: mas qué hablo!
que yo tampoco no encuentro
tu atributo, si reparo,
que como mio te pierdo,
y como traidor te amo.
Si yo tuviera otro empeño,
hiciera este? *Felix.* No sé tanto;
pero sepa yo quien era,
quizá con eso, apurando,
inquiriendo y asistiendo,
podrá ser descubrir algo,
que me asegure. *Leon.* Si en eso
estriva, porque hagas quantos
exâmenes quieras, era
un Caballero tirano,
que á precio de mis desdenes
porfió libre, sobornando
mis criados, cuyo nombre::-

Felix. Gracias á Dios, desengaño,
que ya empiezo á conocerte.

Leon. Es::- *Dentro Don Luis.*

Luis. Don Enrique, es cansaros,
que os tengo de acompañar
hasta la puerta.

Dent. Enriq. Quedaos
aquí, os suplico. *Leon.* Esta voz
su nombre quitó á mis labios.

Sale Violante.

Viol. Prima mia, bien dixiste::-

Leon. Ahí verás que no te engaño.

Viol. En que ya mi padre sale;
y así, Felix, retiraos,
que como solas quedemos,
poco importa estar al paso,
y yo buscaré ocasion
en otra parte de hablaros.

Felix. Que por sola una vóz mas,
dexe yo, zelos tiranos,
de llevar mil penas ménos!

Salen Don Luis y Don Enrique.

Enriq. Hasta aquí basta.

Luis. Es cansaros,
vuelvo á decir, que he de ir
sirviendoos y acompañandoos:
Leonor, Violante, aquí estais?

Viol. Que salierais, no pensamos,
por aquí. *Enriq.* Cielos, qué veo!

Leon. Cielos, qué miro!

Enriq. Es encanto?

Leon. Es ilusion? *Enriq.* Quién pudiera,
sin dar nota, exâminarlo?

Leon. Quién creyera aquí me halláran
Enrique, Felix y Cárlos? *ap.*

Luis. Son mi sobrina y mi hija.

Enriq. Besoos, señoras, las manos.

Las dos. El Cielo os guarde.

Luis. Venid.

Enriq. Basta haberla visto. Vamos,
ya que quereis que esto sea.

Sale Don Diego.

Diego. Dónde, Don Luis, tan temprano
vais? *Luis.* Al señor Don Enrique
sirviendo y acompañando.

Diego. Pues qué el señor Don Enrique
aquí quiere? *Luis.* Hame buscado
para las pruebas que hace:
Informante es de Don Cárlos
é hijo del mayor amigo
que tuve; y si verdad hablo, *ap.*
por su sangre es noble, y es
rico por un mayorazgo
que goza; y Violante::- Pero
esto es para mas de espacio,
despues hablarémos de ello.

Diego. De cólera estoy temblando,
mas disimular importa. *ap.*
Todos es bien le sirvamos,
vamos todos. *Enriq.* Yo, señor,
(de confuso y de turbado *ap.*
no acierto á hablar) no merezco
tantas honras.

Diego. Cielos santos, *ap.*
hasta aquí hubo de seguirme
esta sombra? honor tirano,
si la memoria me sueltas,
para qué me atas las manos?

Vanse D. Luis, D. Diego, D. Felix y D. Enrique.

Viol. Vuelve mi padre, Leonor?

Leon. No, los dos la calle abaxo
vàn, de esotros despedidos.
Viol. Dame, prima mia, los brazos,
que con mil almas, mil vidas,
lo que te debo no pago.
Lo que de mí le dixiste
á este Caballero, es claro
que le ha puesto en esperanza
de buscarme, con que aguardo,
mejorándome de empleo,
vengarme de aquel ingrato,
que por una mugercilla
mi amor arriesgó, trocando
la seguridad á empeños,
y las finezas á engaños.
Leon. Mucho temo, que esta necia *ap.*
me ponga con sus enfados
en ocasion de perderme.
Viol. Ola. *Sale Inés.*
Inés. Señora? *Viol.* A un criado
de esos forasteros llama,
Inés, y procura acaso
saber su casa. *Vase Inés.*
Leon. Qué intentas?
Viol. Escribirle un papel trato,
en que diga, que esta tarde
junto al caduco Palacio
de Galiana, que es donde,
de troncos el rio quaxado,
el muelle es una tixera,
á su embarcacion descanso;
le espera, donde por señas
tendrá un pañuelo en la mano,
que la siga, para que,
dexando el concurso á un lado,
pueda hablarle, á cuyo efecto,
disfrazadas las dos:- *Leon.* Paso,
Violante, no, no prosigas,
que yo no me atrevo á tanto:
yo cómplice en tus papeles?
yo disfraces? *Viol.* Buen recato.
Leon. Qué quieres? mi condicion
es esta. *Viol.* Pues sin espantos,
que estotra es tambien la mia;
y aunque no vayas tú, en vano
es persuadirme que yo
dexe de ir. *Salen Inés y Juana.*
Inés. Ya me he informado.
Viol. Pues ven, darásle un papel. *Vanse.*
Leon. Ya que yo á impedir no basto
tan ciega resolucion,
tampoco (ha tirana! ha falso!)
á quedarme con mis zelos;
y mas quando importa tanto
el que no pueda negar
sus traiciones; traeme el manto,
y ponte tambien el tuyo.
Juana. Pues qué hay? anda el Mar por alto?
Leon. Hay una aleve, de quien
con sus mismas armas trato
vengarme: viven los Cielos,
que su misma seña el lazo
ha de ser á donde venga,
si de ella sale llamado,
tropezando en sus favores,
á caer en mis agravios. *Vanse.*
Sale Hernando.
Hern. Como digo de mi cuento,
empezando finalmente,
es mas ser uno valiente,
que darle en el pensamiento
que lo es? No? Pues ea, desvelos,
tratemos de envalentar,
manos á la obra, y dar
heroyco fin á mis zelos.
Salga Simon á campaña,
que esto, sin que el refran tuerza,
mas quiere maña que fuerza.
Sale Don Felix.
Felix. Para qué es fuerza ni maña?
Hern. La maña para poder,
viendo á una aleve, dexarla;
y la fuerza para darla
dos mogicones. *Felix.* Saber
quiero con quién enojado,
hablando á tus solas vas?
Hern. Conmigo, sin mas ni mas,
de unos zelos que me han dado.
Felix. Zelos tú?
Hern. Y de amor y honor.
Felix. Dexa tan locos desvelos,
que no hay pícaros con zelos.
Hern. Ni señores con amor.
Felix. Dime si acaso ha venido
Don Enrique. *Hern.* No quedó
contigo? *Felix.* Un propio le halló,
que de Madrid ha tenido,
y dixome, que tenia

que hacer, que aquí le esperara.
Hern. Pues no ha llegado.
Felix No es rara,
Cielos, la desdicha mia,
que por una voz ú dos,
me vuelva con mi cruel
duda! *Sale Inés tapada.*
Inés. Leed ese papel,
lo que dice haced y á Dios.
Felix. Detén aquesa muger.
Inés No haga tal, ó llevará
de esta forma. *Pegale y vase.*
Hern. Bueno está,
detente. *Felix.* Llego á leer:
De Galiana esta tarde *Lee.*
solo á la orilla salid,
y á quien os llame seguid
con un lienzo: Dios os guarde.
Sepa cuyo es; dónde está
la que el papel traxo? *Hern.* Luego
que á tí te dió solo un pliego,
y á mí una mano me dá,
corriendo se fué. *Felix.* Pues no
te mandé yo detenella?
Hern. Mandástelo tú, mas ella
á bofetadas mandó
que la dexase, y ya ves
qual mas bien servido está,
el que dá, que el que no dá.
Felix. Notable mi duda es;
la letra no es de Leonor,
Violante sin duda fué
la que escribió el papel: qué
tengo de hacer? pero error
es dudarlo, que aunque sea
Violante, con ella irá
Leonor, á donde verá
que solo mi amor desea
oir sus desengaños, pues
para quedar con Violante
ayroso, causa es bastante,
que Dama de Cárlos es:
Ven conmigo. *Hern.* A dónde vas?
Felix. A dónde quieres que vaya
aquestas tardes que haya
ni mas concurso ni mas
festejo? pues á la orilla
que llaman de Galiana,
la gente acude con gana
de ver esa maravilla
con que de ageno Orizonte
al suyo, por cristalinos
golfos, en barcos de pinos
viene navegando un monte.
Hern. Segun la prisa que llevas,
en vez de festejo, mas
parece, señor, que vas
á dar unas malas nuevas.
Felix. No muy buenas para mí
son las que llevo, pues hoy
tras dos desengaños voy.
Salen Inés y Violante con manto, y el lienzo en la mano.
Inés. Ya Don Felix viene allí.
Viol. Pasa por delante de él,
sin reparar en mi accion.
Felix. Aquellas las señas son
de que me avisa el papel:
tras ella á lo largo iré,
hasta que algo mas se ausente
del concurso de la gente.
Salen Juana y Leonor con manto, y el lienzo en la mano.
Juana. Ya Felix allí se ve.
Leon. Dicha será haber llegado
yo la primera. *Juana.* No se,
que una tapada se vé,
y Felix está parado;
mas si no ha dado con él,
poco importa haber venido
primero. *Felix.* Cómo, si ha sido
de una no mas el papel,
es de dos la seña? ya
presumir que sea, es error,
de Violante, pues Leonor
no es la que con ella va,
ni de Leonor, pues no es
suya la letra; entre dos,
no sé qual siga, por Dios.
Hern. Qué es lo que tienes?
Felix. Despues
lo sabrás, y baste ahora,
que por seguir mi fortuna
dos señas, no vá á ninguna.
Viol. Inés, viene? *Inés.* No señora.
Leon. Di, Juana, nos sigue? *Juana.* No.
Viol. Pues volvamos á pasar,
por si fué no reparar.

Leon.

Leon. Por si la seña no vió.
volver será lo mejor,
Juana, á pasar por delante:
mas ay! que aquella es Violante.
Viol. Mas ay! que aquella es Leonor,
pues no es posible supiera
otra, que yo le escribí.
Leon. Mal me ha salido (ay de mí!)
el intento: quién creyera
haber á un tiempo venido?
Viol. No os adelanteis, recelos,
á presumir que son zelos
quienes trás mí la han traído.
Felix. Esta es burla, y lo mejor
será gala de ella hacer,
puesto que no puede ser
ni Violante ni Leonor.
Señoras doñas tapadas,
si el ingenio Toledano,
por burla de un Cortesano
forastero, conjuradas
os trae contra él, ved, por Dios,
que en buen duelo es importuna
traicion, llamándole una,
estarle esperando dos.
Hern. No eso temas, pues aquí,
si á tí una Dama te llama,
y vienen dos, la otra Dama
habrá de tocarme á mí.
Felix. Quita, loco; y puesto que es,
ya que al peligro me atrevo,
fuerza saber á quien debo
responder, decidme pues,
quál me envió un papel?
Viol. Yo. *Leon.* Yo.
Felix. Y á quál he de creer?
Las dos. A mí.
Felix. Ambas le escribisteis?
Las dos. Si.
Felix. Y no he de dudarlo? *Las dos.* No.
Felix Pues declarémonos ya:
á qué una y otra me llama?
Leon. Eso os lo dirá esa Dama.
Viol. Esa Dama os lo dirá.
Felix. Sin declarármelo una,
vos no habeis de iros, ni vos,
que no es bien verme con dos,
y quedarme sin alguna.
Leon. Venid tras mí os lo diré.
Viol. Y yo tambien, si tras mí
venís. *Felix.* Cómo puedo? si::-
Sale Simon.
Simon. Gracias á Dios, que te hallé.
Felix. Qué hay, Simon?
Simon. Mi amo y Don Cárlos,
mandándome á mí quedar,
han salido del Lugar,
á reñir van, alcanzarlos
procura. *Felix.* Cielos, pudiera
á peor haber venido
su empeño? y pues fuerza ha sido
ir primero á la primera
obligacion, de las dos
á apartarme me resuelvo:
conformense mientras vuelvo
vuesas mercedes, y á Dios.
Vanse Don Felix, Hernando y Simon.
Viol. Bien ves, Leonor, que no ha sido
accion de prima y amiga,
que yo mi intento te diga,
y haberte tras mí venido
á quitarme la ocasion,
que ya no tendré jamas.
Leon Y quándo me pagarás
el mirar por tu opinion,
pues viéndote hoy empeñada
en cometer un error
tan contra tu pundonor,
vine tras tí disfrazada
solo á embarazarle? *Viol.* Bien
pudiera ser que creyera
eso, si no presumiera
el que te debe tambien
de tocar á tí el cuidado
con que á Felix escribí.
Leon. Eso has pensado de mí?
Viol. No tan solo esto he pensado,
mas quadrete ó no te quadre,
lo he creido. *Leon.* Tú de mí?
Viol. De tí yo.
Leon. Pues y::- *Viol.* Pues y::-
Leon. Yo. *Viol.* Yo.
Juana. Tu padre. *Inés.* Tu padre.
Leon. Fuerza es que á entender les demos,
pues á tan buen tiempo ha sido,
que juntas hemos venido,
que allá en casa nos verémos.
Viol. Dices bien.

Salen

Salen Don Luis y Don Diego.

Diego. Leonor? *Luis.* Violante?
Diego. Haber salido, supimos,
al Tajo; y así, venimos
uno y otro, á fuer de amante,
buscando su Dama. *Leon.* Bien
os merece esa fineza
nuestro amor. *Viol.* De la tristeza
el riguroso desden
que padece, me obligó
á divertir á mi prima.
Leon. Es mucho lo que me estima.
Luis. Eso le agradezco yo;
y pues ya es tarde, venid,
acompañándoos iremos.
Viol. Recelos, disimulos. *ap.*
Leon. Ansias, callad y sufrid. *ap.*
Inés. Juana?
Juana. Qué dices, Inés?
Inés. Buenas nuestras amas van.
Juana. Pregúntaselo al refrán
de, un poco te quiero, Inés. *Vanse.*

Salen Don Enrique y Don Cárlos.

Enriq. Señor Don Cárlos, porque
veais si un forastero aprende
bien las señas, el Castillo
de San Cervantes es este.
Carl. Dias ha que le conozco,
y si el buscarme y traerme
á él, es decirme que es tiempo
de que las treguas se quiebren;
qué aguardais? solos estamos
y apartados de la gente;
y así, la espada sacad.
Enriq. Atended ántes. *Carl.* Sea breve,
que en el campo quanto ménos
se habla, es quanto mas se atiende.

Al paño Don Luis.

Felix. Entre las deshechas ruinas
de estas caducas paredes
aguardaré á que la espada
saquen primero que llegue,
porque despues que ellos cumplan,
entra mejor que yo medie.
Enriq. De vuestro Despacho, Cárlos,
es el testimonio este:
ya el Consejo aprobó vuestras
pruebas, cuya luz desmienten
infames nubes, que el Sol
de la verdad desvanece,
para que en vuestra nobleza
ningun cobarde se vengue;
y para que entre los dos
de aqueste lance no quede
dependencia, este es recibo
de lo que me pertenece
por mis salarios, de que
os hago corto presente;
que un Caballero Soldado
no halla á mano todas veces
dinero, y para el camino
importará, si sucede
ser yo, Cárlos, el que muera,
y ser vos el que se ausente:
ahora sacad la espada.
Carl. Esperad, porque pendiente
á tan noble accion, primero
es bien que á esos pies me eche:
honrado de vos me hallo;
y así, Enrique, concededme
espacio para pensar
lo que hacer un noble debe.
Enriq. Agradecido y llamado,
pensadlo pues y sea breve;
que en el campo mejor es
que se obre, que el que se piense.
Carl. Si en la Ciudad, quando fuisteis
en mi retraimiento á verme,
me dixerais lo que aquí;
á vuestras plantas mil veces
me arrojara, y de la causa,
que nos empeñó imprudentes,
desistiera, dandoos quantas
satisfacciones hoy fuesen
desenojo de una herida,
dada en un lance corriente.
Lo que aquí, para no hacerlo,
atadas mis manos tiene,
es el sitio, puesto que
hoy de vos mi fama pende,
de vos mi honor; dadme vos
el medio con que yo quede
ayroso y vos satisfecho,
pues en qualquiera accidente,
dexar ayroso al vencido,
es lustre del que le vence.
Enriq. Yo no vengo á aconsejaros,
Cárlos, lo que vos hicieres

siem-

siempre será lo mejor.
Carl. Mas no lo mas cuerdo siempre:
y así, sacaré la espada
contra vos, pero de suerte
en la execucion remisa,
y en la resistencia débil,
que sin mi defensa, Enrique,
os desenoje mi muerte.
Saca la espada, y pone la punta en el suelo.
Llegad, pues, llegad, que el pecho
descubierto está, ponedme
el Hábito que me dais,
tan de una vez, que aproveche
de roxa insignia el esmalte
de su purpura caliente.
Felix. Ya iva á salir, mas con esta
accion tiempo no se pierde.
Enriq. Eso es pagarme, Don Cárlos,
muy mal, puesto que es ponerme
en ocasion de que yo
ni os embista ni me vengue;
y así, la espada esgrimid
como sabeis, no se cuente
de vos, si acaso sin mí,
mi cólera os acomete,
que una infamia en premio disteis
de un honor. *Carl.* Yo solamente
con sacar aquí la espada,
puesto que aquí llego á verme,
quedo bien; si desde aquí
corre á cuenta de la suerte
el suceso, vengaos vos,
que quando muerto me encuentren,
dirán que fuí desgraciado,
mas no dirán que fuí aleve.
Enriq. Hicieraíslo vos? *Carl.* No sé,
vos hareis lo mejor siempre,
que yo á aconsejar no vengo.
Enriq. Pues ya que nos acontece
tal lance, que con la espada
en la mano, al que nos viere,
parecerémos cobardes,
Cárlos, de puro valientes,
escuchad un solo medio,
que á mi discurso se ofrece.
Carl. Qué es?
Felix. Aquesto importa oir,
para que yo el medio tercie.
Enriq. Yo soy aquí el no gustoso,
y para que no me quede
escrupulo en no llevar
un algo que contrapese
aquel casual desayre,
me es fuerza::- *Carl.* Decid.
Enriq. Que intente,
que una pequeña ventaja
mis desdichas lisonjee:
yo me he de partir mañana,
y habiendo de estar ausente
de (su nombre iva á decir)
de esta Dama, sea quien fuere::-
Felix. Valgate el diablo por Dama,
quándo he de saber quien eres?
Enriq. Supuesto que mis desdichas
dispusieron que viniese
donde estais vos, no será
bien que mis zelos me lleve
tan cabales, que con vos
en Toledo me la dexe,
sin algun resguardo, que,
ó me alivie ó me consuele.
Felix. En Toledo está la Dama,
tras Cárlos sin duda viene.
Enriq. Palabra me habeis de dar
de que no la galantee
vuestro amor, y::- *Carl.* Suspended
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
á nadie, ni nadie debe
darla; que si de mi vida
soy dueño, para ponerme
á vuestros pies, de mi honor
no lo soy, ni á vos os puede
estar bien, que de vos digan,
que le dais para volverle
á quitar, pues una mano
apénas me le concede,
quando la otra solicita,
que sin lo dado me quede:
confieso, que hiciera poco
hoy por vos en resolverme
á dexar el galanteo,
porque despreciado siempre
amé, sin haber mis ansias
visto, ni oído eternamente,
ni sus ceños sin rigores,
ni sus labios sin desdenes:
porque aquello de la rexa

aca-

acaso fué solamente,
que licenciosa la noche
permitió, sin que le diese
á mi osadia y á vuestro
arrojo, el ayre mas leve;
y así, fiad de mí, que quedo
de vos obligado á verme
hoy agradecido, y de ella
aborrecido: esto puede
consolar vuestros favores
en su ausencia, sin que llegue
yo á dar palabra, porque
no he de darla aquí, si fuese
el pedirme que la ame,
como el pedir que la dexe.

Felix. Si es Cárlos el despreciado,
y es Enrique tras quien viene
hoy esta Dama á Toledo,
cómo sin ella se vuelve?

Enriq. Si yo tuviera, Don Cárlos,
como vuestro engaño siente,
favores suyos, ya fuera
posible, que ellos me hiciesen
engañar la confianza,
que de ella y de vos me diesen,
ó vuestro agradecimiento
ó su amor, sin que quisiese
llevar mas premio, que estar
favorecido y ausente:
mas si de ella despreciado
vivo, á sus iras crueles
tan sujeto, que jamás
la merecí el rostro alegre::-

Felix. A quién querrá aquesta Dama,
si á entrambos los aborrece?

Enriq. Y tanto, que despechado,
no ese arrojo solamente
me costaron sus crueldades,
sino otros, tan imprudentes,
que pensando que erais vos,
tal vez que esperé me abriese
sobornada una criada,
enviste á su::- mas no es este
tiempo de contar errores.

Felix. O qué de cosas revuelve
mi imaginacion! *Enriq.* Pues basta
saber, Cárlos, finalmente,
que yo he de llevar de vos
esta palabla, ó volverme
al primer duelo. *Carl.* Mirad,
que el que un beneficio suele
hacer, si un agravio hace,
las gracias del favor pierde.

Enriq Yo quiero perder las gracias,
nada vuestro amor me debe,
pues no os debo que una Dama
por mí dexeis. *Car.* Defenderme
haré no mas, mas no dar
palabra que á Leonor dexe.

Sale Felix.

Felix. Cómo es eso de Leonor?
falso amigo, amigo aleve,
tú eres por quien mis desdichas
á tanto número crecen, *A uno.*
tú por quien Leonor hermosa
tantos agravios padece. *A otro.*

Carl. Qué es esto, Felix? pues vos
ayrado? *Enriq.* Qué es esto? Felix,
con quién reñís?

Felix. Con entrambos.

Carl. Pues qué os obliga?

Enriq. Qué os mueve?

Felix. Ser Leonor á quien yo adoro.

Enriq. Ahora con eso vienes?

Carl. Ahora con eso sales?

Felix. Si, ingratos, dobles, infieles
amigos, que contra mí
de mí os valisteis, las veces
que cómplice en vuestro amor,
fuí en el mio delinqüente;
y pues vuestro duelo ya
no es vuestro, sino mio, empiece
por aquí: aquella palabra
que dar á Enrique no quieres,
Cárlos, me has de dar á mí.

Carl. Quien á Enrique la defiende,
á vos la defenderá.

Felix. Será á riesgo de mil muertes.

Enriq. Eso no, yo le he sacado
al campo, conmigo viene,
y no ha de reñir con otro,
ni otro con él, mientras tiene
pendiente mi duelo. *Felix.* Yo
me alegro, Enrique, de verte
á su lado, porque así
de ambos á un tiempo me vengue,
pues la palabra que pides,
me has de dar.

Carl.

Carl. Pues no te alegres,
que yo dexaré su lado,
porque tu duelo no empiece,
hasta fenecer el mio.
Felix. Pondréme yo á defenderle,
porque ántes á mí que á él,
siempre tu espada me encuentre.
Enriq. Yo no he menester que nadie
me defienda : qué resuelves,
Cárlos ? *Carl.* No dar la palabra.
Enriq. Sin ella no he de volverme.
Felix. Yo sin la tuya y la suya,
que aunque mi dolor os debe
el desengaño de que
á ambos Leonor aborrece,
ninguno desde hoy á amarla,
ni aun á verla ha de atreverse.
Enriq. Cada uno dos enemigos
á un tiempo mira presentes.
Carl. Una pretension de tres
cómo podrá mantenerse ?
Felix. Riñendo los tres á un tiempo,
ya que excusar no se puede,
cada uno para sí.
Los dos. De qué suerte ?
Felix. De esta suerte:
muera quien á Leonor ama,
muera quien á Leonor quiere.
Dent. todos. Allí son las cuchilladas.
Salen todos.
Diego. Pues llegad todos tras mí,
para ponerlos en paz:
qué es esto ? apartad, decid,
qué causa á reñir os mueve ?
Felix. Nadie se empeñe::-
Las dos. Ay de mí !
Felix. En quitarme mi venganza.
Los dos. Ni en mí lo han de conseguir.
Diego. Qué es esto ? pues no bastó
llegar el señor Don Luis,
y yo para reportaros ?
Felix. Para reportarme sí,
mas no para que no quede
pendiente ahora la lid,
que en mi hay razon á este duelo
para adelante. *Carl.* Y en mí
hay el mismo inconveniente.
Enriq. Lo mismo os puedo decir.
Diego. Eso no, que de los dos
nunca se ha de presumir,
que llegamos á ocasion,
que pudimos impedir
un duelo, y que le dexamos
sin acabarle ; decid
la causa, que como haya
composicion, acudir
sabremos á ella de suerte,
que sin el decoro vil
de uno, quedeis todos bien;
y á no conseguirse el fin
de quedar bien todos, él
y yo os veremos reñir.
Luis. Sepamos la causa pues.
Felix. Yo no la he de decir.
Carl. Tampoco yo.
Enriq. Yo tampoco.
Diego. Tan reservada es, que á mí
y á Don Luis no la fiais ?
Los tres. No.
Diego. Pues yo á vosotros sí,
y ya que no bastó, Enrique,
el echarme de Madrid,
y en desdoro de mi honor,
en Toledo me seguís,
donde vuestra calidad
me ha encarecido Don Luis,
dad la mano á Leonor. *Luis.* Cómo ?
si yo de mi intento os dí
parte, quereis para vos
lo que elegí para mí ?
Diego. Como en recelos de honor,
es necio, es cobarde, es ruin
el que esperando á saber,
no le basta el presumir;
mayormente, quando vos,
que es lo mejor me decís,
y lo mejor lo apetece
cada uno para sí:
dale la mano, Leonor.
Enriq. Supuesto que quanto oí
á Felix, es que la ama,
sin llegar á conseguir
mas favor, y que me ruega
con lo que yo pretendí,
qué espero ? aquesta es mi mano.
Leon. La mia no, ni han de decir,
que yo me casé por fuerza.
Diego. Leonor, no hay que resistir,

da-

dale la mano. *Leon.* No puedo.
Diego. No puedes? cómo, hija vil,
si yo te lo mando? *Felix.* Como
me la tiene dada á mí.
Diego. Qué es esto?
Felix. Esto es procurar
cada uno para sí.
Diego. A ella y á tí os daré ántes
muerte. *Luis.* Don Diego, advertid,
que á tanta resolucion
no hay cosa como rendir
la razon y el gusto. *Enriq.* Y yo,
pues ya tanto extremo ví,
me pondré á su lado.
Luis. Enrique,
bien como quien sois cumplís,
y si esa prenda perdeis,
pensad::- *Enriq.* Qué?
Luis. Que otra adquirís,
si no igual en la hermosura,
en todo lo demas si,
en Violante. *Enriq.* Por vengarme
de una vez, y persuadir
á Leonor, si ella me dexa,
que hay quien me estime, una y mil
veces á esos pies me arrojo.
Luis. Dale la mano. *Viol* De mí
no se ha de decir, señor,
que faltas de otra suplí.
Luis. Este es mi gusto, la mano
le da. *Viol.* No puedo. *Luis.* Qué oí?
por qué no puedes? *Carl.* Porque
me la tiene dada á mí,
que esto es tambien procurar
cada uno para sí.
Luis. De tí y de ella con la muerte
me sabré vengar.
Enriq. Ya aquí *ap.*
con el valor el desayre
de una y otra he de suplir:
teneos, Don Luis, que á su lado
me habeis de hallar.
Diego. Advertid,
que á tanta resolucion,
no hay cosa como rendir
la razon y el gusto.
Luis. Es fuerza
que el consejo que á otro dí,
para mí le tome yo.
Leon Llegó de mi pena el fin.
Felix. Dichoso yo, que he logrado
tu desengaño. *Carl* Feliz
fué siempre el primer amor.
Viol. En todo dichosa fuí.
Felix. Pues yo en nombre del que atento
siempre os desea servir::-
Todos. Es el perdon de las faltas,
Felix, ese que pedís? *Felix.* Si.
Todos. Pues ese ha de pedirle
cada uno para sí.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1769.